



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.



Año II.

Manila 9 de Enero 1876.

Núm. 43.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—La Flora de Filipinas y el P. Blanco (conclusion), por el M. R. P. Fr. Ramon Martinez Vigil, del Orden de Predicadores.—La Epifanía ó fiesta de los Santos Reyes, por X***.—Necesidad de la revelacion (conclusion), por D. José M. Laredo.—El Colegio de S. José, por D. Felipe Govantes.—La Fábrica de tabacos de Meisi, por R. M.—Galeria de hombres célebres: D. Simon de Anda y Salazar, por D. Pedro Govantes.—El Teatro contemporáneo, por D. Francisco de Marcaida.—Dos monumentos en Ilocos, por D. B. V. G.—Crónica musical: Beatrice di Tenda: El trovador: El barbero de Sevilla, por D. Gonzalo Zamorano.—La Judia de Toledo, (continuacion), por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Artículo Ligero, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Los Pastores de Belen, por Fr. Lope de Vega.—Boletín Religioso.—Regalos, Anuncios, Advertencias.

GRABADOS.—El Gobernador D. Simon de Anda y Salazar.—Los dos monumentos en Ilocos.—Perdida del vaporeito Moño, en boca chica.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Todo pasa.—El mundo de siempre.—Llegó el Mariveles.—Las acciones del canal.—La sociedad abolicionista.—Zanzibar y las tropas Egipcias.—Fracaso del Principe de Gales.—Las tres potencias y la paz.—El Hong-Kong Times.—Apertura de los tribunales.—El Correo de Manila.—Una novela interesante.—Ejercicios de las tropas.—La fiesta de Quiapo y la de Sampaloc.—A Filadelfia.—Santa Mesa.—Provincias.—Voluntarios Zamboanguenos.

Manila 9 Enero 1876.

Héme aquí, querido Pepe, otra vez en mi agujero del arrabal de Quiapo, encorvado sobre la mesa, y pluma en ristre, dispuesto á narrarte los acontecimientos de la semana que acaba de espirar.

Pasaron las pascuas, año-nuevo y Reyes: pasaron las alegres misas de aguinaldo, y pasaron por fin mis vacaciones de Montalvan.

Todo pasa en el mundo: hasta las monedas falsas.

¡Que digo las monedas falsas, si pasan hasta las mujeres de peor ley que las pesetas de plomo! Por eso sin duda se ha dicho que

No hay moneda que no pase Ni mujer que no se case.

Pasó el año de 1875: año fecundo en temblores, huracanes, quiebras, y otras menudencias por el estilo, y le sustituyó el de 1876 que, no lo dudes, será sobre poco mas ó menos como el anterior por aquello de tales padres, tales hijos.

El mundo marcha; pero no le sucede lo que al buen vino: que cuanto mas añejo es, es mejor.

Tampoco quiero decir con esto que el mundo vaya de mal en peor. Nada de eso: yo creo que le sucede lo que á Quevedo: que ni sube ni baja ni se está quedo.

El mundo tal cual nosotros le hemos encontrado, es el mismo mundo que existió en los tiempos de Adam.

No hay mas diferencia que el de haberse multiplicado el número de Evas en proporción del de Adanes.

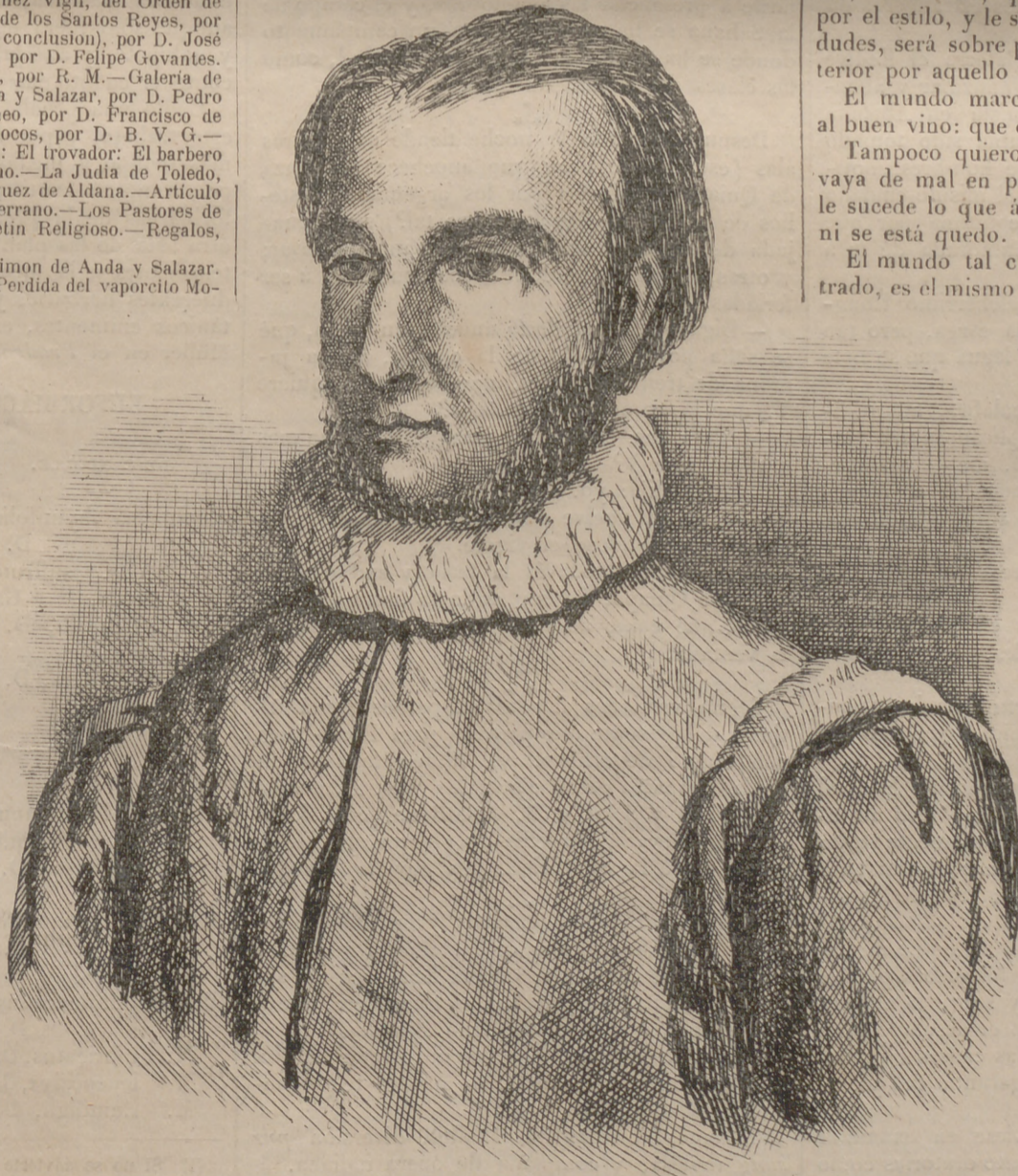
Y naturalmente, las manzanas han seguido la misma progresion.

Ahora bien: si una fue bastante para perder el linage humano, ayúdame á sentir lo que sucederá con quinientos millones que hoy habrá, sobre poco mas ó menos, en este bendito mundo.

En verdad te digo Pepe, que el padre comun de los hombres no paga ni con cheques: porque... ¡que diablo! va que le sent tan mal la manzana; debió coger las pepitas y quemarlas para que no se reprodugesen.

O hacer con ellas una horchata y habérsela dado á Eva á ver si reventaba como un triquitraque.

Y no que las tiró al solar de su casa, y como la tierra era entonces tan fecunda, no se perdió ni una.



D. SIMON DE ANDA Y SALAZAR.

El mundo se llenó de manzanas.
Algun tiempo despues vinieron las aguas del diluvio.

¿Tu crees que se perdió la simiente?

Pues si lo crees, ya estás fresco.

Lo que sucedió fué que se alteró algun tanto: y plantada nuevamente, no se sabe por quien, dió manzanas y dió camuesos.

Pasaron tambien, querido Pepe, los turriones.

Y en verdad, que para estar tan barato el azúcar, no han estado demasiado dulces que digamos.

La historia consignará en sus anales esta página. Los turriones de Manila en el año de 1875 amargaban como hieles.

Y si la historia no lo consigua, ya verás como lo dice en sus efemérides el *almanaque americano* del año que viene.

En fin: de esto no hablemos, por que es hablar de la mar; y ya se ha dicho.

Que hablar de la mar

Es hablar por hablar.

Punto y aparte, y empecemos la revista que como dijo el otro

La vergüenza se pasa

Y el dinero queda en casa.

Llegó el vapor *Mariveles* procedente de Hong-Kong, bien escaso de noticias.

Que Lord Derby dijo que el objeto de adquirir el gobierno ingles las acciones del canal de Suez era puramente defensivo, intentando evitar preponderancia de influencias extranjeras, y que no veía inconveniente en que se pusiera dicha vía bajo la direccion de un sindicato internacional.

Que la sociedad *abolicionista* se estaba preparando para avisar al Kedive abandonase su proyecto de anexion de la Abysinia.

Que la invasion de Zanzivar por tropas Egipcias cesaria si la Inglaterra *rogaba* al Virey en este sentido.

Que el Príncipe de Gales habia tenido en Ceilan un pequeño fracaso marchando en carruage. No dice cual: y debemos suponer que se le atravesó alguna carromata.

Que el Czar dijo que la alianza de las tres grandes potencias sabria mantener la paz.

Que las autoridades chinas querian evitar las escursiones de caza que hacen los extranjeros en el interior del pais.

Que á instancias de la Inglaterra el Kedive habia retirado sus buques de Zanzibar y abandonado sus proyectos de conquista en Abisinia y que el pueblo de Kintah habia sido tomado por los ingleses sin pérdida de hombres, noticias todas que te tendrán con el mismo cuidado que á mí, sobre todo la ante última por que supongo que no te dará la humorada de ir á cazar á China.

Con el *Mariveles* llegó el celeberrimo Hong-Kong Times en que vuelve á la carga, pero tan debilmente, que se conoce á la legua que se bate en retirada.

Y por cierto que una sola palabra, un calificativo bien inoportunamente aplicado á una persona respetable de esta ciudad, me hace sospechar que esos artículos publicados en el *Hong-Kong Times* han sido escritos aquí, y remitidos allá para su publicacion.

Si antes me parecian despreciables, ahora los encuentro nauseabundos.

Y á esto quedan reducidas en totalidad, las noticias traídas por el *Mariveles*.

El día 2 tuvo lugar la apertura de los tribunales de justicia con la solemnidad que acto tan importante requiere.

El Ilmo. Sr. Presidente interino de la Real Audiencia D. José María Valdenebro leyó un luminoso discurso en el que brillantemente trató de la inmutabilidad de la justicia, hermanañola con el progreso moral y material de las sociedades modernas.

Acentuó muy particularmente la noble mision del abogado como auxiliar de los jueces para el esclarecimiento de la verdad, y sobre la manera de ser y proceder de estos en el desempeño de su ministerio, sobre todo en las causas criminales, para que sean la mejor garantia del procedado.

Prolijo sería que me detuviese en examinar una por una las ricas galas, tanto oratorias como de utilidad práctica de que estaba adornado el discurso del Sr. Valdenebro, y no son los lími-

tes de una revista bastante amplios para darlas cabida.

Ha visto la luz pública el segundo número del *Correo de Manila* que redacta casi exclusivamente mi buen amigo Entrala.

Suscríbete Pepe á él por cuatrocientas mil razones.

La primera porque está bien escrito. La segunda, porque es barato (dos reales al mes). La tercera, porque Paco Entrala no tiene hoy por hoy, otro *modus vivendi* que su pluma. La cuarta, porque es un hombre trabajador que no desmaya ante los obstáculos. La quinta, porque es amigo mio, y debe serlo tuyo; por aquello de que los amigos de nuestros amigos, son amigos nuestros. Y las restantes hasta las cuatrocientas mil, búscalas en las cuatrocientas mil necesidades que tiene un hombre con familia.

El mismo día que aparecia el *Correo de Manila*, aparecia una novela nueva, y su autor dice muy formalmente—*Por sus ligeros estremecimientos parecia una estatua de alabastro.*

Ya lo sabes Pepe: las estatuas de alabastro se estremecen.

Ligeramente: es verdad: pero al fin se estremecen.

Y de esto no puede caber la menor duda á cualquiera que haya visto el D. Juan Tenorio.

Y en otro párrafo dice: que en el destello de su mirada, vió agitarse un *fuego helado*.

Cuando oigas Pepe, que por la calle pregonan sorbetes, entérate antes si están hirviendo, no sea que te vayas á quemar: porque no hay ninguna razon para que haya *fuegos helados*, y no haya hielos abrasadores.

En el campo de la Sabana continúa mañana y tarde la instruccion de las diferentes armas de nuestro ejército.

La infantería forma el cuadro ó se despliega en guerrillas y avanza y se retira.

La artillería tira al blanco mientras llega la ocasion de tirar á los morenos, y los ingenieros levantan en un *santi amen* fortificaciones capaces de resistir los tiros del mas grueso calibre.

Numerosos espectadores acuden mañana y tarde á presenciar las maniobras, y el campo de la Sabana se ha convertido en un campamento donde se ha dado cita así la alta sociedad, como las clases del pueblo de Manila.

Despues, cuando la noche tiende sus negras alas (esto quiere decir que anochece) la plaza de Quiapo alumbrada por los argentados destellos de la triforme Hecate (¿que tal?) se ve cuajada de elegantes sayas que van, unas á feriar; y otras, (Dios me perdone si me equivoco) á ser feriaditas.

—Diga V. Lolen, decía anoche un pollo, que se salía por el cuello de la camisa, á una jamona de treinta Agostos, diga V. Lolen, quiere V. que la compre un muñeco?

—¿Para que? contestó la interpelada; ¿que mas muñeco que V?

—Atiza dije: yo.

—Toma, y vuelve por otra: dijo un cabo español retorciéndose el vigote.

No concluida todavía la feria y exhibicion de sayas de Quiapo, ha empezado la fiesta de Sampaloc, que como acostumbra echará la casa por la ventana.

Segun versiones fidedignas, parece que á últimos del presente mes partirán para Hong-kong, con objeto de embarcarse allí en los vapores de la compañía del Pacífico, los Sres. D. Sebastian Vidal y Soler y D. José Batle, comisionados para llevar á Filadelfia los objetos que Filipinas envía á la esposicion. Les envidio el viaje.

Han empezado los ensayos y pruebas de caballos en el hipódromo de Santamesa, y preciso es que convengamos en que la flema inglesa supera la apatia del pais, sea el que fuere, donde se hallen los hijos de la Gran Bretaña.

Nosotros no hemos podido implantar aquí ni nuestras corridas de toros, ni nuestro teatro nacional.

Tenemos corridas de caballos, diversion *pur sang* inglesa, y compañía de ópera italiana.

¿Son ambas diversiones menos animadas que las dos anteriores?

De ninguna manera.

¿Pues en que consiste tal variedad? Franca-mente no lo sé.

Es lo cierto que las carreras de caballos son *gratis*: pero aun así, se ven el primer día muy concurridas, y el segundo muy poco, como no sea de los interesados, y el tercero nada.

Sin embargo, siguen adelante un año y otro, apesar de los pocos lances que ofrecen, y de lo insulsa que es la diversion.

Las noticias de provincias son de escaso interés si se exceptuan las del Sur donde reina, sobre todo en Zamboanga, gran entusiasmo con motivo de la próxima expedicion á Joló.

Sobre mil Zamboanguenses se han alistado como voluntarios para combatir á los moros.

Es natural, y no se debia esperar menos de quien tiene antiguas injurias que vengar, y vejámenes de que tomar revancha.

Es seguro que los Zamboanguenses se batiran bien.

Y con esto no canso mas, pues poco mas quedará por ahí trasconeado, á Dios: tuyo

VÁZQUEZ DE ALDANA.

LA FLORA DE FILIPINAS

Y EL P. BLANCO.

(Conclusion.)

VIII.

¡Hermoso trabajo presentaría al público quien editase la Flora del P. Blanco, expurgándola de algunos pequeños lunares, corrigiendo algunas descripciones y ampliando otras; adicionándola con los descubrimientos llevados á cabo en este suelo por Coming, Chamisso, Meyen, Wilkes, Llanos, Ingenieros de montes y otros: é ilustrándola con láminas de las especies nuevas, que sólo han visto en Europa los que obtienen el raro privilegio de consultar ricos herbarios, ó que sólo han estudiado en páldas descripciones! Pero entónces ya no sería la Flora del P. Blanco, sinó una flora mas rica, más completa, más acabada, aunque sólo fuera el fruto de estudios de jardín y gabinete, y aunque estuviera muy distante de contener cuanto encierra esta vejetacion lujuriosa.

Como una prueba de lo importante que sería este trabajo, y por si alguien, que disponga de más tiempo y medios, se anima á emprenderle, pondrémos á continuacion una lista de las euforbiáceas de la *Flora de Filipinas* y á su lado otra lista de las plantas de estas islas, que, pertenecientes á la misma familia, se conservan en diferentes herbarios y fueron reconocidas por botánicos eminentes, especialmente por Baillant y Müller en el *Prodromus* de De Candolle.

EUFORBIÁCEAS DE FILIPINAS.

DE CANDOLLE.	P. BLANCO.
Euphorbia thymifolia, D. C.	
var. suffrutescens, Gay.	
E. Tirucalli, D. C.	Euphorbia tirucalli, Blanco (1).
E. pilulifera, D. C.	E. hirta? B.º E. dulcis? B.º E. pentagona, B.º E. parannaquensis, B.º
Aleuritis Moluccanum, Cuming.	Aleuritis lanceolata, B.º
A. trisperma, D. C.	A. saponaria, B.º A. triloba, B.º
Jatropha multifida, D. C.	Jatropha multifida, B.º 1.º edic.
J. curcas, L.	J. curcas, B.º
Mallotus Moluccanus, D. C.	Adelia monoica, B.º
M. muricatus, D. C.	
M. leucocalyx, D. C.	
M. Cumingii, D. C.	

(1) Si no se advierte otra cosa se cita la 2.º edic. Los nombres que están en la misma línea representan una sola planta que se encuentra en los dos autores, aunque con nombre diferente muchas veces.

M. Philippinensis, D. C.
 var. microphyla, D. C.
 M. repandus, D. C.
 M. ricinoides, Müll. Adelia barbata, B.
 Macaranga tanarius, D. C. Croton laciferum, B.
 var. tomentosa.
 var. genuina.
 M. mappa, D. C. Croton grandifolium, B.°
 M. Cumingii, Baill.
 M. bicolor, D. C.
 Ricinus communis, D. C. Ricinus communis, B.°
 var. microcarpus D. C. la indica el P.) B.°
 Homonoya riparia, Lumanaja fluviatilis, B.°
 Acalypha Bähmerioides, D. C.
 A. indica, D. C. Acalypha Caroliniana, B.°
 A. glandulosa, D. C. A. glandulosa, B.°
 A. Angatensis, D. C. A. Angatensis, B.°
 A. stipularea, D. C.
 A. grandis, D. C.
 A. tomentosa, D. C.
 Andrachne australis, D. C.
 var. genuina.
 var. angustifolia
 Sauropus albicans, D. C.
 Antidesma Cumingii, D. C.
 A. Ghaesembilla, D. C.
 var. genuinum.
 var. vestitum.
 A. leptocladium, D. C.
 var. nitidum.
 var. genuinum.
 var. glabrum.
 A. pleuricum, D. C.
 A. rostratum, D. C.
 var. genuinum.
 var. barbatum.
 A. digitaliforme, D. C.
 A. Bunius, D. C.
 var. cordifolium.
 var. genuinum.
 A. montanum D. C.
 Antidesma alexiteria, B.°
 Phyllanthus Philippi-nensis, D. C.
 var. mollis.
 var. pubescens.
 var. glaber.
 P. diversifolius, D. C.
 P. oligotricus, Müll. Kirganelia triandria, B.°
 P. trichogynus, Müll.
 P. albus, D. C. K. alba, B.°
 P. Llanosi, D. C. K. vilosa, B.°
 P. reticulatus, D. C. Cicca decandria, B.°
 P. nigrescens, D. C. Kirganelia nigrescens, B.°
 P. pumilus, D. C. K. Pumila, B.°
 P. phillyreaefolus, D. C.
 var. 4 dudosas.
 P. Nirusi, D. C. Phyllanthus kirganelia, B.°
 P. Blancoanus, Müll. P. tetrandria, B.°
 P. buxifolius, Müll.
 Breynia acuminata, D. C.
 Securigena obovata, D. C.
 S. flexuosa, D. C. Cicca pentandra, B.°
 Aporosa microcalyx, D. C.
 A. aurita, Baill.
 Bischoffia, Javanica, D. C.
 var. toui (nombre tagalo.)
 var. genuina.
 Bridelia stipularis, Blüme. Clutia stipularis?, B.°
 Croton Comingii, Müll.
 C. leiophyllus, Müll.
 C. caudatus, D. C.

C. tigium, L.
 C. consanguineus, Müll.
 C. Verreauxi, Müll. var. angustifolius.
 C. Luzoniensis, Müll.
 C. muricatus, Bleo. Croton muricatum, B.°
 C. variegatus? D. C. C. (varied. del variegatum?) B.°
 Excæcaria Agallocha, D. C. Excæcaria Agallocha, Bleo.
 Carumbium popul-neum, D. C. Excæcaria sicca, B.°
 C. populifolium, Reinw. E. levis, B.°
 C. fastuosum, D. C.
 Ricinella papilares, D. C. Adelia papilaris? B.°
 R. resinosa, D. C. A. resinosa? Bleo.
 Alchornea parviflora, Müll.
 A. Javensis, Müll. Adelia grandiflora, B.°
 1.ª edic.
 Claoxyton rubescens, D. C.
 var. Cumingianum.
 var. Meyenarium.
 Bernardia acidoton, D. C. Adelia acidoton? B.°
 Manihot utilissima, Polh. Jatropha Manihot.
 M. Carthagenensis, D. C. Jatropha janifa, B.°
 Trigonostemon Cumingii, Müll.
 Gelonium glomeuratum, Hassk.
 Tragia discolor, D. C. Tragia innocua, B.°
 T. braeteata, B.°
 Cicca acidissima, B.°
 Codiaum variegatum, D. C. Croton variegatum, B.°

Tres hechos resaltan á la vista en el estado comparativo que precede: primero, el notable progreso hecho en la flora de Filipinas despues del trabajo del P. Blanco, toda vez que en la lista tomada de De Candolle aparecen quince géneros y treinta y nueve especies de euforbiáceas filipinas, que no se encuentran en la Flora del esclarecido hijo de S. Agustin (1); segundo, algunas diferencias entre una y otra edicion de la Flora, á juicio por lo ménos del botánico suizo, pues inserta en su *Prodromus* la *Jatropha multifida* y la *Adelia grandiflora*, con referencia á la primera edicion del P. Blanco, en la que, sin embargo, no se encuentran dichas plantas, ó no tienen ese nombre; y tercero, el notable cambio en los nombres sistemáticos, que los progresos de la botánica han hecho necesario, ocasionando los nuevos hallazgos la importancia de determinados caracteres, y la formacion segun ellos, de nuevas agrupaciones genéricas, circunstancia, que á nuestro juicio, prueba la apreciacion anteriormente sentada acerca del método natural, no ménos que la conveniencia de incluir en otra edicion de la *Flora de Filipinas* la sinonimia correspondiente.

Por lo demás, y poniendo fin á este estudio que ya se hará pesado á nuestros lectores, el catálogo anterior, lejos de rebajar la hermosa figura del P. Blanco, la engrandece y la ensalza á nuestros ojos. No hemos de fijarnos en lo que le falta sino en lo que hizo, en lo que descubrió, en lo que con acierto y criterio esquisito reveló á los amantes de las ciencias naturales. Que el ilustre De Candolle, treinta años despues, disponiendo de la mejor biblioteca de botánica del mundo, registrando los herbarios, que con posterioridad al P. Blanco, han formado sabios exploradores, y teniendo á sus órdenes profesores distinguidos, que, recibiendo de él la idea, se encargan de los trabajos de investigacion, examen, descripcion y clasificacion; que dicho bo-

tánico, repetimos, haya andado un paso más en la Flora de nuestro Archipiélago, haya ampliado notablemente y corregido en parte al P. Blanco, es la cosa más natural del mundo, tratándose de ciencias de observacion y de experiencia. Nadie mejor que el autor del *Prodromus* sabrá apreciar el mérito del naturalista filipino; en más de una ocasion le consagra frases de benevolencia, de gratitud y hasta de admiracion; le ha dedicado varias plantas y le cita siempre con respeto.

Si esto hace el príncipe de los tratadistas y compiladores modernos, con mayor motivo habremos de inclinarnos nosotros reverentes y reconocidos ante los merecidos é inmarcesibles laureles que orlan la frente pura del M. R. P. Fr. Manuel Blanco, del Orden de Agustinos calzados, autor de la primera y única *Flora de Filipinas*.

¡Felices nosotros, si con este desaliñado é incompleto trabajo, logramos trasmitir á nuestros lectores nuestra admiracion hácia el P. Blanco y un profundo amor hácia el estudio de las obras de Dios!

Manila, Noviembre de 1875.

FR. RAMON MARTINEZ VIGIL.
 del órden de Predicadores.

LA EPIFANÍA,

FIESTA DE LOS SANTOS REYES.

Epifanía llama la Iglesia á la fiesta que celebra el día 6 de Enero; palabra griega, que los Santos Padres han interpretado aparicion, ó manifestacion.

Tres manifestaciones de Jesucristo celebra la Iglesia en dicho día: la manifestacion á los Magos por medio de la estrella; la manifestacion á los Judíos cuando Jesús recibió de San Juan el bautismo; y la manifestacion á los discípulos, cuando hizo el primer milagro, convirtiendo el agua en vino, en las bodas de Caná.

Llamados todos los pueblos y todas las razas á la unidad de fé; salvadas por la predicacion del evangelio las barreras que separaban las naciones por sus creencias y su culto; cobijados bajo el divino manto de una sola religion el que procedía del gentilismo lo mismo que el judío, iluminados todos por los esplendorosos rayos de una misma verdad; la Iglesia compuesta de los que estaban cerca, como de los que estaban lejos, celebra con una misma fiesta esas tres manifestaciones á los gentiles, á los judíos y á los discípulos.

Justo era, que los llamados á la religion celebrásemos esta fiesta con ostentacion y grandeza; y así es, que desde muy remota antigüedad, viene celebrándose en la Iglesia con extraordinarias muestras de júbilo y de devocion.

Quince siglos habian transcurrido desde que Balaam, llamado por Balac, rey de los Moabitas, para maldecir al pueblo de Dios, habia dicho entre sus bendiciones: «De Jacob nacerá una estrella...» y esta profecía dicha por el que veía las visiones del Omnipotente, se conservó fielmente en los libros de los Judíos, y voló por los demás pueblos del Oriente, fiel conservador de las antiguas tradiciones.

Y pasaron generaciones, y transcurrieron siglos, y tres Magos, hombres sabios, principales de la Arabia, adornados con el carácter de Reyes, ó gefes de sus respectivos pueblos, sorprendieron en el purísimo cielo de aquellas regiones la estrella de Aquel, que saliendo de Jacob, tenía que dominar, y destruir las reliquias de la ciudad, de la idolatría.

Y no dudaron de que era su estrella, *stellam ejus*; así se lo inspiró Dios por un movimiento interior de su gracia; y siguiendo la estrella, partieron para Jerusalem, centro del pueblo de las maravillas y de las tradiciones, para averiguar en donde encontrarían al que habia nacido Rey de los Judíos.

Turbóse Heródes, el usurpador del reino, y Jerusalem se turbó con él, á tan extraño requerimiento, y averiguado por los sacerdotes y escribas, que segun las antiguas profecías, el Caudillo de Israel debía nacer en Belen, allí remitió Heródes á los Magos, diciéndoles: «Id, é informaos bien del Niño; y cuando le hubiereis hallado hacedme saber, para que yo tambien vaya á adorarle.» El falaz idumeo lo que pre-

(1) No figura en este catálogo la euforbiácea llamada *flor de pascua*, cuyas brácteas encendidas de grana y púrpura tan hermosa visualidad prestan á los jardines de Manila. Pertenece al género *Poinsetia* de Braham, y es muy parecida á la especie *pulcherrima*, de la cual difiere en algunos caracteres. Aunque se da bien, y una vez plantada no exige cuidado alguno, no estamos seguros de su completa aclimatacion, por no saber aún si se reproduce por sí misma.

tendia era, hacer morir á Aquel, que el pueblo por él esclavizado esperaba como su libertador, y que los mismos extranjeros iban á reconocer por Rey, y á adorarle como Dios.

Pero nada puede la astucia del hombre contra los consejos del Omnipotente. Llegaron los Magos á Belen dirigidos por la estrella; hallaron al Niño, lo adoraron, y ofreciéndole preciosos dones de oro, incienso y mirra, se volvieron á su tierra, avisados en sueños por un ángel, que se fuesen por otro camino, dejando así burlados los inicuos deseos de Heródes.

Este, inundando á Belen y su comarca de sangre inocente, mezclada con ardientes lágrimas de madres, á quienes se arrebatara de sus brazos á sus hijos para sacrificarlos á su enojo, hizo más célebre el nacimiento del anunciado por la estrella; pues los gemidos y llantos de las betlemitas llegaron hasta Roma, y el Capitolio se estremeció al eco terrible de tan grande gemido.

Los Magos por su parte publicarían en su tierra las maravillas que vieron y oyeron, y merecieron á su tiempo morir con la muerte de los justos. La Iglesia los venera como Santos bajo los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar.

Y pasaron cerca de seis lustros desde aquella manifestación en los cielos por medio de una estrella, y estando Juan, el Santo, el mayor profeta entre los nacidos de mujer, bautizando á las orillas del Jordán, se acercó á él Jesús para ser también bautizado con aquel bautismo de humillación y anonadamiento. Ya bautizado y orando, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en figura corporal como de paloma y se oyó esta voz del cielo: «Tu eres mi Hijo el amado, en tí me he complacido.» Igual testimonio de su divinidad se oyó en el Tabor por los discípulos escogidos ante la presencia de Moisés y Elías, pero se añadió: *Oíd á él.*

En oír y seguir la doctrina del que era enviado para iluminar á todo hombre que viene á este mundo, está la felicidad del hombre, y el bien de la sociedad.

El Oriente oía á sus Magos, el Egipto á sus sacerdotes y á los que él llamaba sus Profetas, Grecia oía á sus filósofos, Roma á sus sábios y á sus oradores, y no obstante: he aquí, que las tinieblas cubrían la tierra y la oscuridad los pueblos, y estos estaban sentados en las tinieblas y sombras de muerte. La muerte de la sociedad en la corrupción de las doctrinas y de las costumbres era lo que reinaba. Sólo cuando la sociedad oyó y siguió la doctrina de Jesús, sólo cuando el representado por la estrella de los Magos se convirtió en brillante sol, que deramó su luz por el mundo; sólo cuando derribó los altares abominables de Júpiter adúltero, de Juno vengativa, de Venus nefanda; sólo cuando adoró á Jesús, en quien el Eterno Padre tiene sus complacencias, sólo entonces entró por las vías de la vida y de la verdadera civilización, de esa civilización que fundada en el amor y en la humildad, eleva á los hombres hasta Dios, y nos hace á todos hermanos en la tierra.

El hombre en su inteligencia recibe dentro de esta civilización nuevo vigor, que le da la fe con sus verdades de certeza infalible, y en su corazón recibe el espíritu de amor inefable, que lo levanta sobre las afecciones de la carne y de la sangre.

¿Por qué los hombres y las sociedades no siempre siguen la luz de esa estrella divina, y aun se apartan de las enseñanzas de Aquel, en quien, por el testimonio del Padre, está la verdad?

¿No es esta la verdad que entre caricias aprendimos en el regazo de nuestras madres, y cuyos sublimes misterios balbucearon ya nuestros labios infantiles?

¿No es esta la que aprendimos bajo la disciplina de respetables maestros, en cuya hermosura se fijaron los primeros destellos de nuestra razón? ¿No es esta la verdad y la luz que por diez y ocho siglos ha hecho la felicidad del mundo?

¿No es esta la que en el Oriente y en el Occidente; en Europa lo mismo que en el Africa y en el Asia; en América como en la Océania ha elevado los pueblos y las sociedades al mayor grado de cultura intelectual y moral?

En alas de esta verdad, iluminados por su luz, ¿no se remontaron con vuelo de águila, no fijaron la poderosa vista de su inteligencia en los misterios de toda ciencia, S. Agustín y Sto. Tomás? Apartó la vista de esta estrella fulgente el

Africa, el Africa que habia producido los grandes ingenios de S. Cipriano y S. Agustín, y las tinieblas y la oscuridad más espantosa sumieron en la barbarie á aquellos pueblos cien veces desgraciados.

¿Y por qué, se preguntan los hombres pensadores, por qué tantos pueblos, por qué tantos hombres, que en la época actual se llaman sabios, tienden á alejarse de esta luz divina, y se apartan de las enseñanzas divinas de Aquel, á quien se nos mandó oír y creer? ¿Por qué, preguntáremos nosotros á nuestra vez, Jerusalem se perturbó con sus sacerdotes y escribas al oír, que habia aparecido la estrella del que tenía que ser su libertador? ¿Por qué Heródes intentó confundir su sangre con la de tantos inocentes, y ahogar su tierno llanto con los gemidos de su madre? ¿Por qué, en fin, la luz verdadera vino al mundo con tan claras manifestaciones de su divino brillo, y el mundo por de pronto no lo conoció; estuvo entre los suyos, y los suyos no lo recibieron?

Los pueblos, lo mismo que los individuos, se hacen á veces indignos de esta luz, y Dios les quita su reino y su gracia y lo traslada á pueblos que hagan fruto, según la terrible amenaza del Evangelio. Así se explican muchos hechos, que en la historia no aparece su explicación natural; así se explica la inconcebible ceguera de talentos, por otra parte privilegiados, que desbarran y se precipitan á los mas groseros absurdos; así se explica como han podido viciarse los elementos mismos constitutivos de la sociedad, y como han podido recibir un sacudimiento terrible los fundamentos mismos de toda ciencia. O la estrella que nos guie á Belen, y de allí al Tabor; ó la luz funesta que nos conduzca al panteón romano, y de allí á la roca tarpeya.

Tal vez en otra ocasión espongamos las grandes necesidades de la sociedad actual, y los medios que unas y otras escuelas proponen para el verdadero progreso. Por hoy concluimos, adorando á Dios, que revelando su Unigénito Hijo á los gentiles por medio de una estrella, nos llamó á la admirable luz de su fe, cuya débil luz, cuando parecía que iba á eclipsarse en el Calvario, apareció convertida en brillantísimo sol, que iluminó al mundo hasta los mas remotos confines de la tierra.

Manila 6 Enero de 1876.

X***

NECESIDAD DE LA REVELACION.

(Conclusion.)

Es notable que Delisle de Sales que escribió con hiel y veneno el epilogo de las obras de Rousseau y Voltaire contra los misterios del cristianismo, escribiera también lo que nosotros acabamos de decir en este modesto artículo. Copiáremos en demostración uno de sus textos que dice así: «En la mayoría de las cuestiones metafísicas nos limitamos á decir: «esto existe: como, es siempre el escollo de nuestra ignorancia». El creador nos ha dado el libro de la naturaleza, pero sin fachada ni títulos. Solo aquel sabe el porque de cuanto existe. Hay dentro de nosotros mismos una sustancia que raciocina esencialmente opuesta á otra digestiva: el mecanismo de su union lo desconocemos. Tal es el problema de la naturaleza, cuya solución es el hombre y cuyo método Dios se ha reservado.» Esto es lo que arriba hemos dicho en buena lógica; porque Dios se reservó también la fachada y títulos del sagrado libro de los misterios con el método de resolver el problema de su esencia.

Caminando como entre ascuas en el campo de todos los imaginables problemas, los misterios cristianos tienen allí también la demostración superior de su verdad.

El Católico dice: el alma es espiritual, pero se afianza en Dios: el filósofo lo niega, porque no comprende como es el espíritu. El Católico vé necesariamente sobre la creación un ser infinito: el filósofo lo supone quimera porque se ajusta á la teoría. El Católico cree en el pecado original, destello de una luz que le alumbró y le instruye con profunda filosofía: el simple filósofo estima aquel fábulas despreciable. Venga su razón sola y sustituya á la incomprendibilidad de sublimes misterios la contradicción de los mas bajos y groseros errores, después de afirmar que el alma es *mate-*

rial y aniquilable, que el mundo es eterno, y que no hay mas que un *hombre primitivo* producido por la misma eterna materia, como el ongo nacido de la tierra, ó elevado á la dignidad de aquel, como última procedencia del orangutan ó de otros seres irracionales.

Limitándonos al pecado original, nuestras desgracias, nuestras penas y nuestro llanto: las amarguras del justo, las victorias del perverso, los ayes de la virtud ultrajada, su voz augusta y el gusano roedor de la conciencia: el combate perenne entre la voluntad y el entendimiento, ansia de saber y no saber, de querer lo que no se quiere, de no querer lo que se quiere, de hacer el mal que se aborrece y de no practicar el bien que se idolatra; demuestran entre otros innumerables motivos la realidad de aquel origen y preciso antecedente de nuestra dignidad caída y grandeza finada.

«Entre el catolicismo y el ateísmo no hay medio razonable» decía el gran Fenelon. Efectivamente: sin el fijo norte de la revelación, privada de su divina luz, y reducida la razón humana á sí misma, no puede, no sabe, no osa, siquiera, resistir á los mayores absurdos: ¿Cómo ha de triunfar, pues, de todos ellos y sancionar la verdad infalible?

Mas de tres mil años hace que desde Pitágoras lucha el ingenio humano queriendo deificar la filosofía después de haber resuelto los capitales problemas. Empero: no nació el infalible Demócrito: no se adelantó un paso en la materia, y hoy la vemos, como siempre, confusa y desacreditada por sí misma. Las generaciones y los hombres trocáronse en polvo sucesivamente con sus locos delirios é innumerables escándalos. ¡Pobre filosofía! solo escita las nauseas del sábio que postrado ante Dios le dá el merecido culto y esclama: ¡Señor, si á la doctrina incierta perpleja y errante no se aplica el remedio heroico de la religión; morirá de estupidez toda la humanidad.

Sin la religión, sin la revelación, el campo de la ciencia se hunde en los abismos de la ignorancia: porque sin ella falta el sol para sobreponernos á las sombras y palpar la certidumbre, y no podemos aherrojar los sofismas saliendo de la duda, para alcanzar la demostración apetecida.

Terminemos: sin mas auxilio que el de la razón los mas grandes hombres flotaron en un proceloso mar, entre tempestades y naufragios, viendo á una orilla la ciencia y á otra la ignorancia.

JOSÉ M.^a DE LAREDO.

REAL COLEGIO DE SAN JOSÉ.

Accediendo á los deseos manifestados por Felipe II á los excelentes Gobernadores Superiores de Filipinas Dasmariñas y Vera, fundaron los Jesuitas el año 1501, en Manila, en unas casas que habia en la calle de Palacio, último edificio de la derecha, hoy cuartel del Rey, donde murió gloriosamente en combate con los chinos el héroe Goiti, cuando la invasión de Limahon, el Colegio Real de San José.

La idea grande y patriótica del Colegio de San José fué educar en virtud y letras á HIJOS POBRES DE ESPAÑOLES, para Sacerdotes.

No teniendo al principio fondos el Colegio, los protectores de los estudiantes pagaban un tanto anual.

Así se sostuvo el Colegio de San José desde 1501 á 1510.

En este corto plazo los benéficos resultados de San José se iban tocando, y la población comprendiendo cuan digna de protección era aquella santa institución del Colegio, mostrábalas su amparo y protección entusiasta.

Por cláusula testamentaria hecha en la villa de Arévalo, provincia de Iloilo, en la isla hermosa de Panay, el año 1596, el adelantado de Mindanao D. Estéban Rodríguez de Figueroa, hizo una donación al Colegio, y con ella se amplió tanto, que se le consideró en Acta de Nueva Fundación.

La ilimitada confianza que como buen católico y nada de vulgar tenía Figueroa en los Jesuitas, hizo que nombrase Patrono al Superior, con facultades amplias, y omnímodas de administrar, y disponer de la manda, sin que nadie le pidiese cuentas, ni en ellas interviniese la justicia.

Por espacio de años el número de Becas fué de veinte por que este era el número que se calculaba que habia de necesitados en Filipinas.

Estas Becas las daba el gremio interior del Colegio, formado por los PP. Jesuitas.

Lo dicho respecto á los fondos, y lo establecido referente á las Becas fué un semillero de beneficios para los pobres españoles.

Desde que registramos libros aquí y allá, y en todas partes, hemos notado que antiguamente las corporaciones, y los ricos, tomaban siempre bajo su amparo á la desgracia para su bien, y engrandecimiento, y de aquí viene ver tantos miserables de origen, elevados á los primeros puestos de todas las carreras, mas hoy por desgracia, quien de ellos se apodera es el engaño, la adulacion y la perversidad para que sirvan de escala y burla á los perturbadores del orden y de la sociedad toda.

Digamos dos palabras que nos den á conocer á D. Estéban Rodriguez Figueroa, esposo de Doña Ana Osequera, puesto que á tan excelente varon se le considera como el fundador del Colegio de San José.

En la expedicion de Legaspi, dominador de Filipinas, y su primer Gobernador Superior, vino de capitán D. Estéban.

Descendía de padres portugueses que estaban al servicio de España.

Nació D. Estéban en África, y por Real ejecutoria fué declarado noble en España.

A poco tiempo de estar en Filipinas, por sus muchos, y reconocidos servicios, y valor, fué premiado con una Encomienda en Camarines Sur, de Luzon, y despues con otra en Panay, isla hermosa de Visayas.

El buen resultado de dichas Encomiendas, fomentadas con caudales que le mandaba un hermano suyo poderoso residente en Méjico, hizo que él tambien llegara á formar un caudal respetable.

Católico, noble y verdadero patricio, Figueroa ofreció á su amigo el excelente Gobernador Superior Dasmariñas, conquistar con sus propios caudales la gran isla de Mindanao.

Formóse el plan de conquista, y consultada, como procedía, por ser de importancia y espera, la córte de España, fué aprobado por el Rey y nombrado Figueroa Gobernador de Mindanao, y Capitan general de su conquista.

Partió valeroso Figueroa para Joló enchido de entusiasmo el 10 de Abril de 1596.

Llegó á Mindanao sin novedad, entró por el rio grande arriba, y dispuso desembarcarse toda su gente al mando del Maestre de Campo, natural de Murcia, D. Juan de Jara.

Internóse imprudentemente el bizarro Jara mucho mas de lo que debia, en el deseo de alcanzar á los moros que huían á la desvandada. Impaciente Figueroa por la tardanza de Jara en volver, no teniendo noticias ningunas de él, ni habiendo oido el menor ruido de armas de fuego, dejó el barco y armado de espada y rodela, y acompañado del P. Jesuita Campos, y un criado natural de Cebú, Visayas, se puso en marcha por aquellos bosques en busca de Jara y sus quinientos compañeros.

Esta temeraria imprudencia, parecida á otras muchas que hasta el dia cometemos, y tan caras nos cuestan, proviene de la falsa creencia, de la ináudita torpeza de suponer, capaces de nada bueno á los moros en su estado salvaje, ni reducidos de machuchos y menos aun prisioneros, en cuyo estado su irreflexion anima sus instintos de hiena, y hiere y mata furioso sin tener en cuenta las inmediatas consecuencias para él.

En las actuales circunstancias conviene no perder de vista lo dicho, pues de otro modo nuestro corazon se llenaría de pena y nuestros ojos de lágrimas si viésemos aumentado un eslabon mas á la cadena ya larga de impremeditaciones y dañosas confianzas.

Un cuarto de legua escaso habia andado Figueroa, y sus dos compañeros, cuando un forzado moro armado los salió al encuentro. Púsose en lucha con Figueroa, y á los pocos instantes le tendió en tierra sin vida.

Siguió adelante y al emprender igual lucha con otro moro fanático, este hirió de muerte á Figueroa, antes que quedara atravesado por la lanza del criado cebuano.

El P. Campos, y el fiel y valeroso cebuano llevaron al barco el cuerpo de Figueroa, ya exánime.

Muerto D. Esteban Rodriguez de Figueroa, y

de regreso ya Jara, sin resultados por haber huido de él los moros, concluyó la expedicion, y esperanzas por entónces de la conquista, y poniéndose en marcha de regreso para Manila, llegaron sin novedad, y sepultaron con gran pompa á Figueroa en la capilla mayor de la hermosísima iglesia de los Jesuitas, hoy ruinas y escombros, é inmenso nido de tan asquerosos reptiles como los que á tales ruinas contribuyen.

Volviendo á nuestro principal objeto, dirémos que El Colegio de S. José tiene entre otras las siguientes rentas.

- 1.ª La hacienda de Tunasan en la Laguna que rediva \$ 8,000.
- 2.ª Otra Hacienda en Siang, Batangas, que produce \$ 3,000.
- 3.ª Cincuenta y dos acciones del Banco Español Filipino de Isabel 2.ª
- 4.ª Doce bonos del Tesoro.
- 5.ª Diez mil pesos en la Caja general de Depósitos.

Los gastos del Colegio de San José son, ó deben ser, inferiores á los ingresos.

Años atrás tuvimos ocasion de examinar las cuentas de este Colegio en el Consejo de Administracion de Manila, y dejaban bastante que desear: despues separados de los cargos públicos que ejerciamos, nada sabemos del establecimiento.

FELIPE DE GOVANTES.

FABRICA DE TABACOS

DE MEISIC. (1)

El espacioso y amplio edificio que servia de Cuartel de Caballería en el sitio de Meisic, fué arruinado por el terremoto de 3 de Junio de 1863, quedando desde entónces abandonado y sin que la accion militar, por consecuencia de la reduccion de las fuerzas de dicha arma y por la entónces situacion precaria del Tesoro público, pensara en reconstruirlo.

A principios de 1870 el Intendente de Hacienda D. Joaquin Carbonell concibió el pensamiento de desarrollar en gran escala la elaboracion de cigarros y dispuso que por la Inspeccion general de Obras públicas se estudiase el ensanche de la fábrica del Fortin, la apropiacion para dicho servicio de la casa Administracion de H. P. de Pasig y la habilitacion por último del arruinado cuartel de Caballería de Meisic, que en otro tiempo pensó la accion civil aprovechar para hospital de San Juan de Dios.

El estudio ordenado por el referido Sr. Intendente fué practicado por el Sr. Ingeniero Jefe D. Eduardo Lopez Navarro, quien presentó en 21 de Mayo de 1870 un proyecto completo de reedificacion del cuartel derruido, del que no quedaban en pié mas que los muros y aun estos totalmente arruinados en algunos puntos y en otros conmovidos y agrietados. En este proyecto, redactado bajo la idea de la mas estricta economía, se propuso la adopcion de cubierta metálica con dos filas de apoyos interiores á fin de disminuir la carga de los muros, constituyendo doce crujiás de considerable estension y capaces para tres talleres de á mil operarias cada uno, con sus anexos correspondientes, colocando en el cuerpo saliente de la entrada las oficinas generales de la fábrica y habitacion del Inspector. El presupuesto de estas obras ascendia en ejecucion material á 33.097 pesos y 9 céntimos, que aumentados en un diez y ocho p^o con arreglo á la ley, dan un total de 39.054 pesos 57 céntimos, para su contrata.

El proyecto debidamente informado por la Junta consultiva é Inspeccion general de Obras públicas fué aprobado técnicamente por el Excmo. Sr. Gobernador general de estas Islas, D. Carlos M.ª de la Torre y despues de obtenidas las cesiones y acuerdos convenientes con el ramo de guerra, así como las autorizaciones de gastos, se sacaron las obras á subasta el 15 de Enero de 1872 adjudicándose estas, como único postor á D. Manuel Sevilla, en el tipo, habiendo dado principio los trabajos bajo la direccion del Ingeniero Jefe D. Casto Olano, en 27 de Febrero siguiente y continuando sin interrupcion hasta el 27 de Abril de 1873. La recepcion provisional

fué practicada y entregado el edificio al uso de su destino en 7 de Marzo de aquel año, haciéndose la recepcion definitiva en 12 de Setiembre del mismo.

Hay que advertir que á consecuencia de no haber sido posible aprovechar, como se contó en el proyecto, materiales procedentes de otros edificios arruinados pertenecientes á la Hacienda y á consecuencia tambien de diferentes aumentos de obra que resultaron precisos, despues de empezadas estas, tanto por el estado de las partes subsistentes del antiguo cuartel, cuanto para el mejor servicio interior de la fábrica, fué necesaria la redaccion de un presupuesto adicional importante 16.242 pesos 25 céntimos que mereció la aprobacion superior del Excmo. Sr. Gobernador General, D. Rafael de Izquierdo, en 12 de Diciembre de 1872.

Nuestro dibujo del Domingo anterior representa la Casa Inspeccion en primer término y parte del resto del edificio.

Por último para completar estos datos añadirémos que la fábrica de tabacos de Meisic tiene hoy dos talleres, el 1.º de 220 mesas y el 2.º de 180, que hacen un total de 400 mesas, cada una de las cuales tiene por término medio de 10 á 11 mujeres, resultando que las operarias que trabajan son de 4.000 á 4.500, aumentándose ó disminuyéndose este número á medida que disminuyen ó aumentan las fiestas en los barrios de esta capital.

En el año que terminó ha ocho dias se elaboraron en esta fábrica los siguientes cigarros:

67.523	millares de Nuevo habano,
4.750	id. de 1.ª id.
11.727	id. de Nuevo cortado,
300	id. de 1.ª id.
250	id. de 2.ª id.
1.050	id. de 3.ª id.

85.700 millares en junto; y ademas 18.632 arrobas de batida, correspondiendo por término medio á cada mes 7.142 millares de menas superiores y 1.552 arrobas de batida.

Elaborando sólo de la mena Nuevo habano, las antedichas operarias producen unos 350 millares cada dia, número que se aumentaría en una 4.ª ó 3.ª parte, si hubiese departamentos para el mojado y oreo de la hoja, separacion de capotes etc., y muy especialmente para el corte de los cigarros y oreo de los mismos; todo lo cual se hace hoy dentro de los talleres.

Al ocuparnos próximamente de la elaboracion del tabaco en nuestras fábricas, haremos algunas observaciones que tiendan á demostrar la necesidad de ciertas reformas, que no son de este lugar.

R. M.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES.

D. SIMON DE ANDANA Y SALAZAR.

Nació D. Simon en 28 de Octubre de 1709, en Subijana, de la provincia de Alava, pequeño pueblo de veintidos vecinos, distante cinco cuartos de leguas de Vitoria y situando á la izquierda del rio Zadorra.

Fueron sus padres honrados. Aprendió letras en la Villa de Morillo: Gramática latina en Salinas de Añana: Filosofía en los Dominicos de Vitoria; y en Alcalá se hizo Doctor en Jurisprudencia.

Abogado ya, pasó á Madrid á ejercer su profesion, y distinguiéndose en ella, el 2 de Setiembre de 1755 fué nombrado Magistrado de la Real Audiencia, Córte y Chancillería de Manila.

El 21 de Julio de 1761 tomó posesion á los cincuenta años 10 meses y 19 dias.

Cincuenta y dos años de edad tenia D. Simon, y uno ó dos meses hacia que estaba en posesion de su destino, en Filipinas, cuando por la via de la India se dió al Gobernador del Archipiélago la noticia de la declaracion de guerra de España á los ingleses, y á sus aliados los prusianos.

Estaba de Gobernador interino de las Islas el Arzobispo D. Manuel Rojo, natural de Méjico, sujeto estudioso, entendido, sencillo, pacífico, y nada afecto al ruido de las armas, por lo que ni el aviso de la guerra, ni la noticia de estar

(1) Véase la lámina del número anterior.

próxima una escuadra inglesa de trece navíos con siete mil hombres europeos, le hicieron comprender la precision de tomar las precauciones oportunas.

Paternal siempre el Gobierno español en Filipinas, su apoyo, para honra suya y leccion de todas las naciones, ha sido la fuerza moral, y esto hacia que no contase Manila y todo Filipinas mas que con quinientos soldados indios mal instruidos, peor armados y sin jefes españoles: podria muy bien compararselos con los cuadrilleros de la Santa Hermandad.

Manila dormia tranquila la noche de 23 de Setiembre de 1762; mas al despertar por la mañana se encontró con la escuadra inglesa dentro de su bahía.

Preguntada que quería, contestó con arrogancia que conquistar á Filipinas, y al efecto desembarcó su gente en Malate, pueblo media legua S. E. de Manila. Dirigiéronse hácia ella á entrar por Puerta Real; mas los pelotones de gente con armas diferentes, incluso flechas, les detuvieron varias veces, y aun llegaron á echarlos una vez, del convento de Santiago, situado en Bagumbayan, entre el cuartelillo de ingenieros y el paseo de la Luneta, á tiro de pistola de la muralla de Manila.

Enardecidos los ingleses por haber tenido en las refriegas cerca de *dos mil bajas*, comprendiendo que la empresa no se les presentaba tan fácil como esperaban, ganaron á Faller, francés, y á Orendain; jefes ambos de los pelotones,

y la primera disposicion que estos traidores, vendidos ya, dieron, fué mandar á sus pueblos, como innecesaria, su irregular tropa.

Posesionados segunda vez sin oposicion los ingleses del convento dicho de Santiago, en Bagumbayan, y de otros edificios, tolerados malamente allí, arrojaron desde él, sobre Manila, (poblacion entonces solo en parte con edificacion de piedra, con muchas casas de madera, caña y nipa,) *seis mil bombas y treinta mil balas*.

Considerando los ingleses aterrorizados, á todos los habitantes de Manila, y dispuestos á someterse, propusieron una honrosísima capitulacion, mas reunidos en junta los españoles y comunidades Religiosas; varios individuos de la junta y todos los Religiosos, la rechazaron noblemente.

Entraron, pues, los ingleses en Manila reuelos aun, y haciendo fuego por las calles con el pliego de la capitulacion en la mano, á modo de escudo y como garantía de no poder ser ofendidos, y nada cumplieron, pues saquearon la poblacion, profanaron los templos y conventos, pusieron en libertad á *los criminales presos* y rompieron nuestros sellos reales.

La satisfaccion que los ingleses tuvieron de verse dentro de Manila, les duró menos tiempo que en el espacio la luz del relámpago.

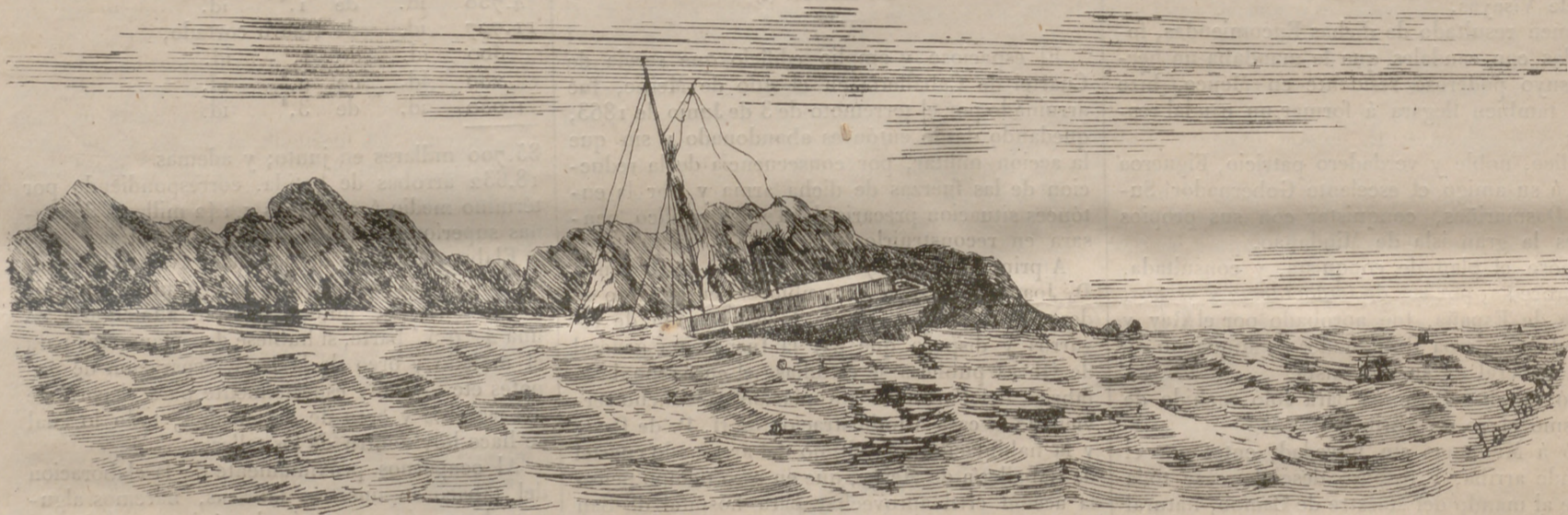
Nombrado dias antes Anda y Salazar, por la junta de españoles, Gobernador, Juez Visitador de Filipinas, el 3 de Octubre á las diez de la noche, sin mas compañía que un criado, ni otro

recurso que un rollo de papel sellado, se dirigió al rio por Puerta Almacenes; metióse allí en una banquilla de dos remos y llevado entre tinieblas por la corriente del Pasig, entra en la embravecida bahía, diríjese desde ella al N., y serpenteando esteros llenos de peligros, al siguiente dia amanece en Bulacan, pueblo á seis leguas de distancia y cabecera de la provincia de su nombre.

En ese pueblo levantó D. Simon el estandarte de Castilla, dándose á reconocer como Gefe Superior de Filipinas, el memorable dia 5 de Octubre de 1762, ante el alcalde, dos religiosos y un artillero.

Temeraria empresa tomaba sobre sí D. Simon: no era hombre de armas, ni jóven aventurero, pues tenia cincuenta y dos años de edad, ni acostumbrado estaba á las fatigas y durezas del clima y guerra; no tenia soldados ni pueblo entusiasta y aguerrido á quien inflamar y dirigir, ni entendia la lengua del pais; no existian armas, municiones, ni recursos, ni esperaba auxilio de fuera, todo lo tenia que crear en poco tiempo, pues este apremiaba y nada existia.

Compárese esa situacion con la ventajosa de los caudillos conocidos y renombrados de los ejércitos y pueblos entusiastas y repletos de ideas volcánicas y en constante aumento en brios y recursos, y comprenderán, sino están totalmente ciegos, cuán diferente es una y otra situacion, y cuán puro era el corazon de Anda, puesto que su apoyo solo, único, aislado de toda otra idea, era



PÉRDIDA DEL VAPORCITO MOLEÑO, EN BOCA CHICA.

la fé católica y su noble fidelidad á su patria y á su Rey.

Asi lo compendieron los astutos ingleses, y por ello, poniendo en juego todos los medios para conseguir su objeto, salieron en persecucion de Anda, y nada consiguieron: en seguida publicaron un bando diciendo que el Arzobispo continuaba de Gobernador, á fin de desvirtuar la autoridad de Anda; tramaron infernales conspiraciones, mandaron á provincias agentes pagados y aleccionados, para insurreccionarlas, é hicieron alianza con los veinte y nueve mil chinos residentes en el pais, y con los moros de Joló.

Cuanto mayor eran los peligros mas se engrandecia Anda, auxiliado en todo por los beneméritos frailes, por los españoles particulares que iban llegando al campo de Anda y por el valiente asturiano, minero, D. José Bustos.

Fijó Anda su residencia en la Pampangá, provincia con playas á la bahía de Manila, centro de Luzon; y con la mayor sangre fria y cálculo atendia á todos los cargos civiles y militares, formando regimientos é instruyendo á la gente y haciendo bajo la entendida direccion de los religiosos, pólvora, balas y cañones.

Apenas habia comenzado esa tarea, y escasísimo aun de recursos, tuvo que batir á los enemigos y lo hizo siempre victorioso en *Malinta*, provincia de Bulacan; en *Guagua* de la Pampangá; en *Bayamban* de Pangasinan, matando *diez mil* enemigos; en *Bataan*; en *Cagayan*, *Ilocos* y otros puntos teniendo á los ingleses en Manila en tal aprieto que *llegaron á carecer del preciso alimento*, interceptado como estaba todo

por Bustos, segundo de Anda, encargado de recorrer dia y noche los arrabales y merindades de Manila. Esa triste y aflictiva situacion de los ingleses, se agravó cuando supieron que D. Simon tenía todo arreglado para *asaltar* á los pocos dias á Manila, y llenos de consternacion abrieron muchas zanjás y parapetos en las calles de esta plaza militar.

En este buen estado tenia Anda la defensa de Filipinas, cuando en Marzo de 1764, vinieron los avisos de la paz. Reuniéronse los encargados de cumplimentarla, en Navotas, pueblo á media legua de Manila; mas no dando los ingleses á Anda las consideraciones de Gobernador, los despidió con arrogante hidalguía y los ingleses evacuaron la plaza á mediados de aquel mes y año. Duró la guerra año y medio. Dias antes habia muerto el Arzobispo y en la fragata *Rosa*, llegó el Gobernador propietario La Torre.

Anda le entregó el mando, y juntos se vinieron á Santa Cruz, arrabal de Manila, y concertaron la triunfal entrada en la capital del Archipiélago. Púsose enfermo La Torre, y comisionó á Anda para que entrase al frente de la fuerza armada, lo que afectuó con repique general de campanas, colgaduras, flores, arcos, cohetes, salvas de cañones, muchos vivas á España, al Rey y Anda elogiado y admirado de todos, hasta por sus contrarios los ingleses. Poco tiempo despues, salió Anda para España en la fragata *Buen-Consejo*.

Llegó Anda á Madrid y el Rey y la Côte toda, le dieron grandes muestras de aprecio y distincion, principiando por hacerle caballero de la recién creada Real orden de Carlos III.

Despues de algunos años, el Rey y la Côte obligaron á Anda á volver á Filipinas, por sí de nuevo se declaraba la guerra á los ingleses. Apenas llegó Anda regularizó el ejército y dotó de artillería á los buques de guerra siguientes; que en ocho meses construyó con su infatigable actividad:

Fragatas: *San Carlos* y *San José*; pailebots *Ntra. Sra. del Rosario*, *San José*, *Ntra. Sra. de Guadalupe* y *San Telmo*; bergantin *San Carlos*; goletas *Soledad*, *Sta. Rosa*, *Sta. Teresa*, *Santo Niño* y *San José*; pontin *Santo Niño*; lorchas *Soledad* y *Señora*; y dos faluas.

Esto no obstante y haber Anda humillado, cual nunca, habian estado, á los moros, y de haber hecho varias expediciones importantes; fomentó notablemente la agricultura, estendió mucho el comercio y le dió las ordenanzas de Bilbao, consiguiendo un ingreso sobrante en cajas de mas de *un millon y medio de pesos*.

El gran trabajo que Anda se tomó por la seguridad y prosperidad de Filipinas; algunos disgustos, consecuencia precisa de una época de grandes y peligrosas reformas, y la avanzada edad de sesenta y seis años, hicieron que no pudiese restablecerse de la enfermedad disenterica que le acometió; y el 30 de Octubre espiró, previos los auxilios espirituales, que recibió lleno de fervor católico-religioso. Grandes censuras ó desmedidos elogios le ha valido por los que necesariamente habian de juzgarlo con apasionamiento. A todo gobernante alcanzan deberes penosos, y *el cumplirlos con fidelidad dá honra, no la quita*. Si los que cupieron en suerte á Anda desempeñar en su



segunda época de mando fueron mas penosos que lo ordinario, tambien distaban mucho de ser ordinarias las circunstancias que los motivaron: en lo que dependió de su albedrio, fué el recto y activo administrador de seis años atrás. Nuestro mejor argumento contra esas censuras es la opinion de los PP, Agustinos Buceta y Bravo en su precioso diccionario. Nosotros siempre pensamos que si Anda les debia gratitud por su primera época de mando, en el cumplimiento del deber es mayor mérito vencernos á nosotros mismos y á nuestras propias afecciones que á millares de enemigos. Sus preciosos restos han descansado desde aquella fecha detrás del altar mayor de la Catedral, hasta que, con motivo de la obra que se está haciendo fueron extraídos á fines de 1870 para depositarlos en la Iglesia de la Tercera Orden de

San Francisco, hasta que la Catedral se concluya, ó el Gobierno de España disponga otra cosa.

La procesion cívico-religiosa que se organizó para la conduccion de los restos á dicha Catedral provisional, ha sido indudablemente de las fiestas mas notables que hemos conocido: las flores y coronas que á su tránsito se arrojaron, fueron innumerables, colocándose muchas de las últimas sobre la lápida.

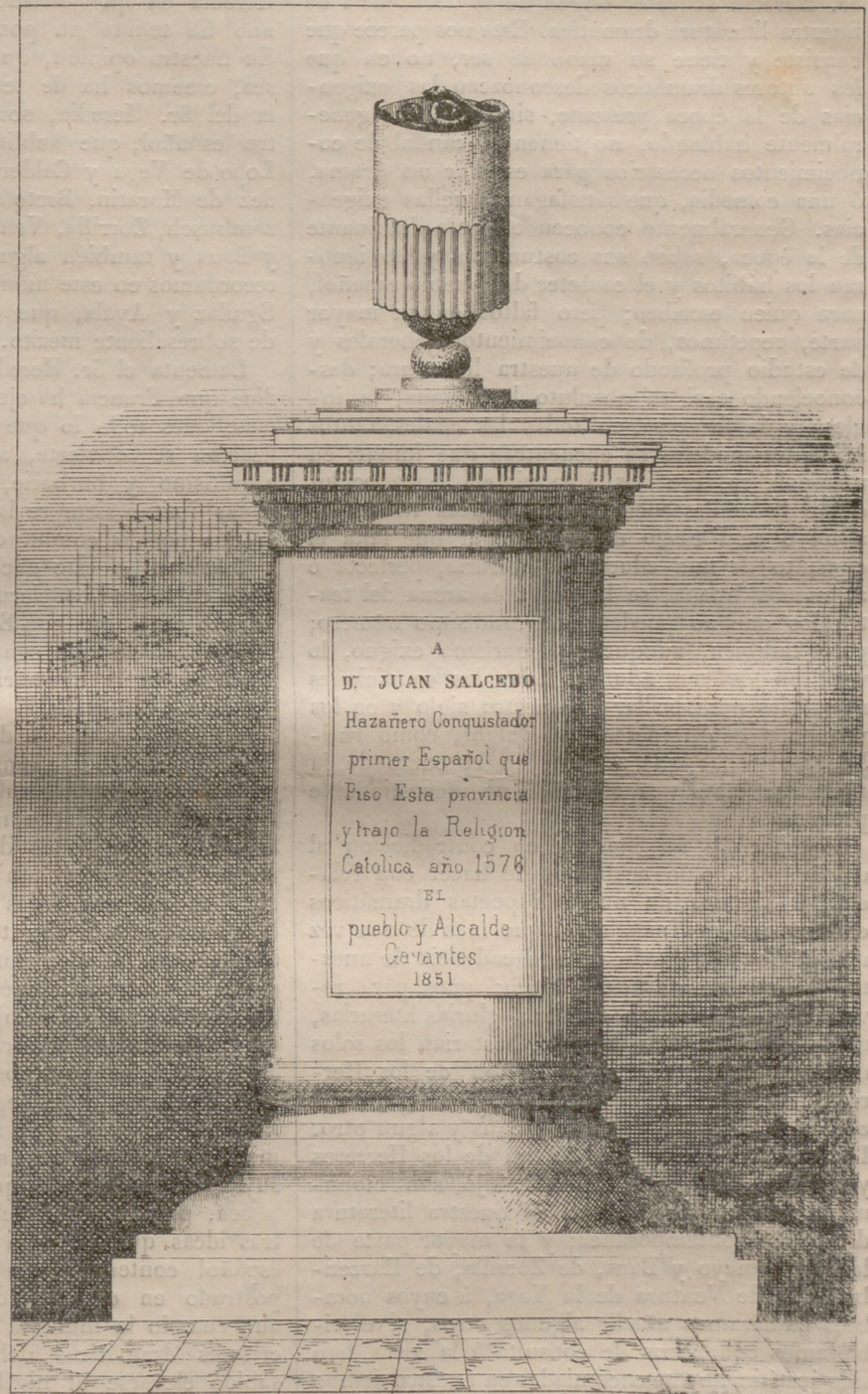
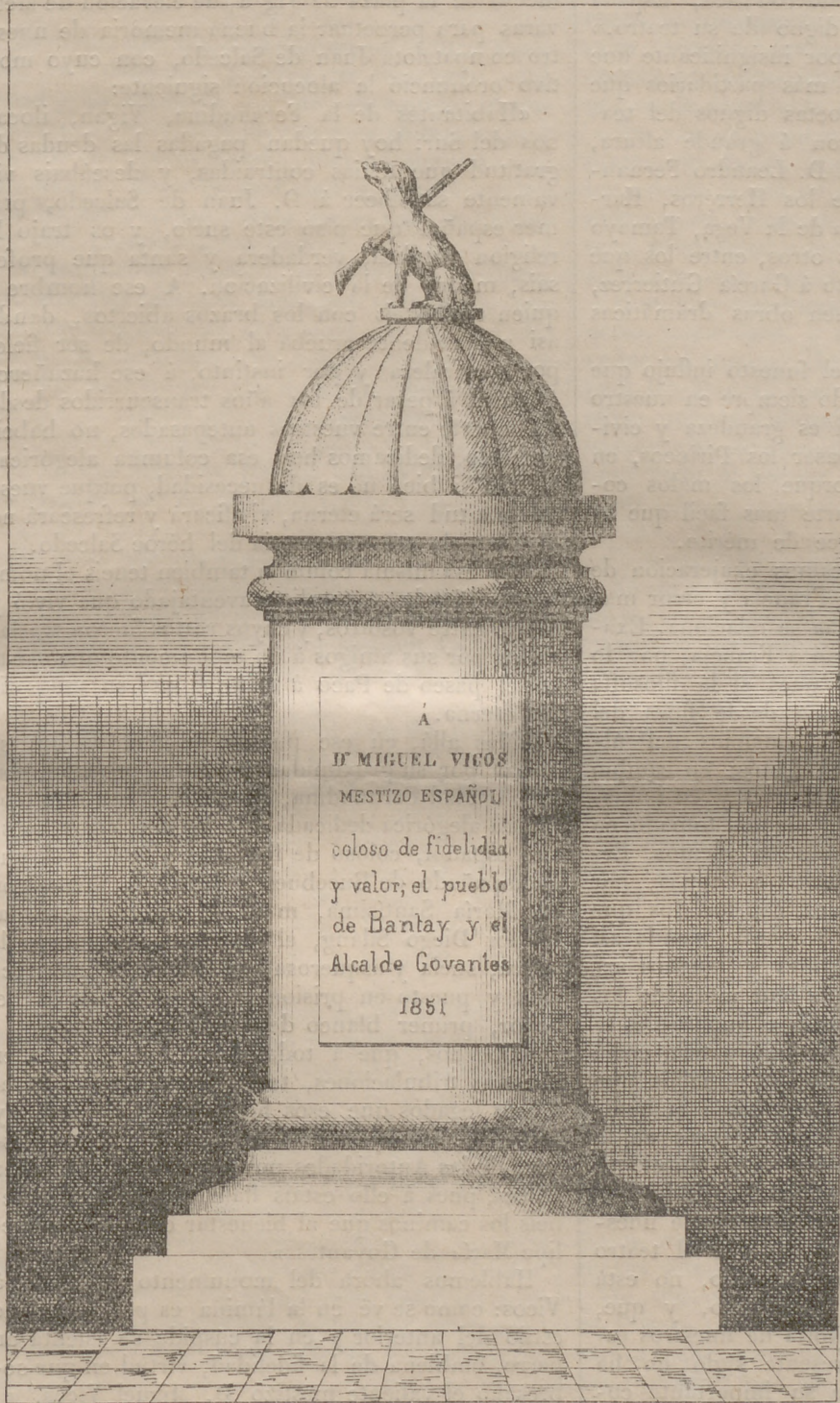
Se inauguró un precioso monumento de mármol que se ve concluido en el malecon del Sur, dedicado á su memoria del cual daremos una lámina que lo represente, así como del que en Bacolor (Pampanga) elevó el alcalde mayor Sr. Paez.

PEDRO DE GOVANTES.

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

No pensábamos haber vuelto á escribir acerca del teatro, despues de lo que dijimos en los tres artículos que á este asunto, por más de un concepto importante, dedicamos en anteriores números de esta publicacion; pues escritos para satisfacer compromisos ineludibles, no estábamos satisfechos, ni mucho ménos, de nuestro trabajo.

Pero un artículo publicado en la seccion de *Varietades* por nuestro estimado colega «*El Comercio*» en su número de 4 del actual, que lleva por título el mismo con que encabezamos el presente, nos obliga á volver por los fueros de nuestra literatura dramática contemporánea, que, si bien yace abatida, como decíamos nosotros, no



DOS MONUMENTOS EN ILOCOS.

nos parece merecedora de los tremendos cargos que le dirige el Sr. D. Nicolás Heredia, autor del citado artículo, ni tampoco la creemos postrada en el lecho del moribundo.

El artículo del Sr. Heredia, inspirado en rectitud de ideas que nos complacemos en reconocer, exajera, á nuestro juicio, la decadencia de nuestra literatura dramática contemporánea, que es desgraciadamente muy grande. Como su autor dice que «presenta solamente un boceto de un cuadro cuyas colosales proporciones asustan al autor, que se obliga únicamente á marcar las líneas más salientes, para que otros más hábiles ó más inspirados llenen con la correccion del dibujo y los iris brillantes del colorido el desnudo esqueleto que presenta»; nos creemos autorizados á examinar sus apreciaciones, de que tan mal parada sale nuestra actual literatura dramática: sin que, por supuesto, sea nuestro propósito pintar el cuadro, sino tan solo emitir opi-

nion acerca de las imperfecciones que, debido quizá á nuestra falta de competencia, encontramos en ese que su autor califica de boceto.

Entendemos que hay impropiedad de espresion en las anteriores palabras del Sr. Heredia, que hemos puesto entre comas. En un boceto resultan terminados la delineacion y el colorido: de consiguiente, si considera que su artículo es un boceto, en él están todas las líneas y todos los colores. Si aquellas y estos no complacen al autor, que es el obligado á pintar el cuadro para cuya buena ejecucion sirve el boceto, háganse en el cuadro las modificaciones convenientes para que resulte tan perfecto como su autor lo hubiere concebido y deseare ver trasladado al lienzo.

Empero, de lo que verdaderamente el artículo del Sr. Heredia no pasa, como el mismo indica al decir que otros correjirán el dibujo y darán los iris brillantes del colorido al desnudo esqueleto que presenta, es de ser un *diseño*, en el que

por tanto no existen mas que contornos, en verdad muy oscuramente delineados; pues todo el artículo está escrito con afirmaciones generales y vagas, escepcion hecha de dos ó tres que son las que nos han movido á escribir el presente.

Despues de aseverar que el progreso camina sin tregua ni descanso, venciendo y allanando cuantos obstáculos y dificultades se le presentan, asercion que no nos parece exacta mas que en el sentido del progreso material, que ese sí es indisputable, aunque realizado con frecuencia á espensas de mas altos, más respetables y más trascendentales intereses; despues de decir que la industria ha hecho milagros, lo cual es exactísimo; despues de afirmar que la ciencia ha realizado prodigios, lo que solo es cierto con relacion á las ciencias eminentemente prácticas, como la medicina, la cirugía, la química la mecánica etc. y despues, en fin, de asegurar que las ideas han descubierto nuevos y espaciosos horizontes donde

volar á placer, en lo que solo vemos una paradoja ó, lo que es lo mismo, una opinion completamente nueva y estraña, porque no sabemos á qué nuevos y espaciosos horizontes, abiertos (téngase esto muy en cuenta) á las ideas, se refiere el articulista; dice que, si se vuelven los ojos al terreno artístico, se encuentran en las producciones del presente siglo muchas flores lozanas, hermosas y ricas en colores, pero que carecen de perfume: fenómeno que atribuye en primer lugar á la impericia de los autores que cultivan el arte dramático, que se empeñan en presentarnos producciones que responden á épocas, costumbres y caracteres opuestos á los que hoy vemos y observamos; desconociendo, ó aparentando desconocer, las nuevas necesidades artísticas, que son precisa consecuencia del movimiento operado en todos los ramos del saber.

Disentimos en esta parte de la opinion del Sr. Heredia sobre el origen de la decadencia de nuestra literatura dramática. Esta nos parece que consiste y tiene su razon de ser, no en que los autores dramáticos desconozcan las exigencias de la época presente, sinó en que, generalmente hablando, no tienen el caudal de conocimientos necesarios para escribir un drama, ó una comedia, que satisfagan aquellas exigencias. Generalmente conocen el gusto dominante de la época, saben sus costumbres y no ignoran los hábitos y el carácter del pueblo español, para quien escriben; pero faltos en su mayor parte, repetimos, de conocimientos generales y de estudio profundo de nuestra literatura; desconociendo casi en absoluto la italiana, la inglesa y la francesa, en todas las cuales, tantos brillantes modelos se encuentran que imitar; en una palabra, eruditos á la violeta, envanecidos desde la adolescencia por alabanzas tributadas á tal ó cual rasgo de ingenio, al que falta el cimiento de una educación literaria, perfecta ó al menos buena, se lanzan á la arena del teatro los que no pueden, en grandísimo número; pero tambien, aunque en guarismo exiguo, lo verifican quienes adunan todas las condiciones necesarias para brillar en nuestro siglo y en los venideros con imperecedero fulgor, como rutilantes estrellas que señalan en el curso de la literatura dramática española, un incuestionable progreso.

Entendemos no incurrir en contradiccion al discurrir como lo acabamos de hacer con relacion á algunos de nuestros poetas dramáticos contemporáneos, siendo así que mas de una vez nos hemos lamentado de la decadencia de nuestra actual literatura dramática; pues para reivindicar en el teatro nuestras glorias literarias, en lo que contamos de siglo, bastarian los solos nombres de Moratin y de Breton de los Herreros, cuando faltasen Ventura de la Vega, Harzenbusch, Zorrilla, Tamayo y Baus y algun otro. Las obras dramáticas de Breton de los Herreros y algunas de las de Moratin, hijo, son monumentos dignos de la alteza de nuestra literatura dramática contemporánea; y la mayor parte de las de Tamayo y Baus, de Zorrilla, de Harzenbusch y de Ventura de la Vega, á cuyos nombres pudiéramos añadir algunos otros, si escribiéramos con libros de consulta á la vista, han sido justisimamente encomiadas en nuestro tiempo y serán miradas con veneracion y con aplauso en épocas futuras.

Tal es nuestro modo de pensar acerca de nuestra literatura dramática contemporánea, fundado, más que en nuestra propia observacion, que tenemos en muy poco, en el parecer de críticos eminentes. Y para no dejar desnuda de prueba esta esencial afirmacion, diremos que entre diferentes juicios críticos debidos á literatos ilustradísimos, recordamos y sentimos de todas veras no tenerlo á mano, pues trascribiremos algunos párrafos magistralmente escritos, un artículo crítico debido á la bien cortada pluma del distinguido publicista y literato Sr. Nocedal, quien, analizando el drama de Tamayo y Baus titulado: *No hay mal que por bien no venga*, lo coloca á la altura de las primeras obras dramáticas de todas las épocas y de todas las naciones; y haciendo mérito con este motivo de otras producciones dramáticas del mismo autor, de las que conocemos una que tiene por título *Un drama nuevo*, en la cual campean argumento verosímil é interesante, situaciones dramáticas de primer orden, pensamientos filosóficos; galanura de estilo y desenlace inesperado

y eminentemente dramático y moral, compara á Tamayo y Baus á los primeros dramáticos españoles, italianos, franceses é ingleses del pasado y del presente siglo. Y preciso es observar que, si la pasion política á los lazos de la amistad podrian influir algun tanto en el ánimo del enimente crítico, pesarian para este mucho más en la balanza de la opinion que emitia, las exigencias de su propia reputacion literaria. De suerte que, si hubiese que tachar (que no lo creemos) de hiperbólicas las alabanzas que el Sr. Nocedal tributa á todas y á cada una de las obras dramáticas del Sr. Tamayo y Baus, hermano de un actor de sobresaliente mérito, siempre quedaria el suficiente á aquellas para contentar razonables exigencias, en quienes mas amantes se muestren de las glorias de nuestra literatura dramática contemporánea.

No podemos, por tanto, convenir con el Sr. Heredia en que «desde Calderon acá, España no ha tenido un poeta digno de su teatro.» En nuestra opinion, que, por insignificante que sea, creemos ha de tener más partidarios que la del Sr. Heredia, son poetas dignos del teatro español, que sublimaron á grande altura, Lope de Vega y Calderon, D. Leandro Fernandez de Moratin, Breton de los Herreros, Harzenbusch, Zorrilla, Ventura de la Vega, Tamayo y Baus y tambien algunos otros, entre los que recordamos en este momento á García Gutierrez, Eguilaz y Ayala, que tienen obras dramáticas de sobresaliente mérito.

Lamenta el Sr. Heredia el funesto influjo que dice que Francia ha ejercido siempre en nuestro pais; pues todo lo que allí es grandeza y civilizacion se convierte, al pasar los Pirineos, en raquitismo y barbarie, porque los malos copistas imitan siempre la parte mas fácil que es la que por lo comun carece de mérito.

Tambien en esto encontramos exajeracion de ideas en lo que concierne á Francia y error manifiesto en lo que con España se relaciona. Exajeracion en lo que concierne á Francia, por lo absoluto de la afirmacion; pues si la filosofia francesa trasportada á España desde fines del siglo diez y siete, ó desde principios del último, ha producido amargos frutos; en cambio en ciencias, en literatura, en artes y en industria hemos podido tomar, y hemos tomado en efecto, mucho bueno de nuestros vecinos. Error en lo que dice con relacion á España; por suponer que son todos malos copistas los que han estudiado la literatura francesa; siendo así que existen muchas imitaciones y muchos arreglos del teatro francés, que han merecido los elogios de críticos competentes é imparciales y muy amantes de nuestra literatura patria, entre cuyos arreglos podemos citar los muchos que hizo Ventura de la Vega, quien tenia la habilidad de convertir el sombrero francés en la mantilla española, en casi todas las producciones suyas del género de que vamos hablando.

Sea, pues, para concluir la sintesis de nuestras ideas que, si bien es cierto que el teatro español contemporáneo yace abatido, no está postrado en el lecho del moribundo, y que, aun cuando la inmensa mayoría de nuestros escritores dramáticos del presente siglo no ha sabido elevarse al nivel de su importante cometido, algunos pocos han logrado conservar á conveniente altura las glorias de la literatura dramática española.

En cuyos hoy oscuros horizontes
«La clara luz de la esperanza brilla.»

FRANCISCO DE MARCAIDA.

DOS MONUMENTOS

EN ILOCOS.

Damos hoy en la página siete la vista de dos monumentos existentes en la provincia de Ilocos Sur.

Empezaremos por el dedicado á Juan de Salcedo, el héroe de la reduccion, pues en el número tres de esta revista nos comprometimos á ocuparnos de él. No nos detendremos en describirlo pues los lectores comprenderán por la lámina que no queremos presentarles una obra artística, sino los sentimientos patrióticos que aquellos significau. Indicaremos, pues, solamente que el monumento tiene cuatro caras en cuadro, que es

de piedra comun, con siete varas de elevacion y que en la cúspide descansa una serpiente, símbolo de la astucia, cualidad distintiva de los grandes capitanes y que Salcedo demostró notoriamente poseer.

La columna ocupa el centro de la plaza mayor que es espaciosa y adornada con unos jardines que rodean al monumento y con cómodos bancos de piedra, todo lo que contribuye á convertir aquel sitio en un elegante paseo, quizá el mas estenso de Filipinas: estas mejoras son debidas al Sr. Cortey y Govantes y procuraremos dar á luz la vista de la plaza. Veamos lo que dice el Sr. Arenas respecto á dicho manumento, en sus «Memorias históricas y estadísticas de Filipinas:»

«El Sr. D. Felipe María Govantes, secretario honorario de S. M., sucesor en la Alcaldía mayor de Ilocos Sur, de D. Gabriel de Llamas, ha levantado á su costa una columna alegórica en medio de la plaza de Vigan, de elevacion de siete varas para perpetuar la buena memoria de nuestro compatriota Juan de Salcedo, con cuyo motivo pronunció la alocucion siguiente:

«Habitantes de la Fernandina, Vigan, ilocanos del Sur: hoy quedan pagadas las deudas de gratitud que tenias contraidas, y deseábais vivamente satisfacer á D. Juan de Salcedo, primer español que pisó este suelo, y os trajo la religion católica, verdadera y santa que profesais, madre de la civilizacion. A ese hombre á quien recibisteis con los brazos abiertos, dando asi una evidente prueba al mundo, de ser fieles por naturaleza y por instinto, á ese hazañero, á quien á pesar de los años transcurridos desde su muerte entre vuestros antepasados, no habeis olvidado, dedicamos hoy esa columna alegórica, la que si bien no es de necesidad, porque vuestra gratitud será eterna, vivificará y refrescará no obstante la grata memoria del héroe Salcedo.

«En esa misma columna tambien teneis el nombre de Pineda, naturalista aventajado que vivió y murió entre vosotros, y cuyos restos fueron trasladados por sus amigos á un monumento que existe en el paseo de Paco á Malate: que su memoria sea eterna.

«Mas allá, en ese pueblo de Bantay, que se enlaza por su proximidad y vistosa posicion, con esta ciudad Fernandina, teneis tambien otra columna alegórica dedicada á D. Miguel Vicos, mestizo español, coloso de fidelidad y valor, el que acompañado de Buecbuec y previa la invocacion de María Santísima, mató de un trabucazo al traidor Diego Silang, el cual habia levantado la negra, sucia y asquerosa bandera de la insurreccion y puesto en prision á varios Ministros del Señor, primer blanco de sus traidores tiros.

«Ilocanos, que á todas horas, y mas aun en vuestras tribulaciones, tengais presente los grandiosos legados que esos hombres os dejaron, y con ellos, el amor á la Augusta Reina y el desvelo de las Autoridades por vuestra felicidad: sed felices, pues á ello estais llamados y abiertos teneis los caminos que al bienestar conducen.—Felipe María de Govantes.»

Hablemos ahora del monumento dedicado á Vicos: como se vé en la lámina es por el mismo estilo del anterior y en la cúspide se asienta un perro, emblema de la fidelidad, virtud en que sobresalió el valiente mestizo D. Miguel Vicos.

En la anterior alocucion se ha indicado algo del motivo porque se le elevó ese monumento, pero para aquellos de nuestros lectores que no conozcan sucintamente el hecho histórico que dió á Vicos celebridad, vamos á referirlo á grandes rasgos. Manila habia caido en poder de los ingleses en Octubre de 1762: Anda y Salazar se multiplicaba en las provincias para sostener, como lo consiguió, la dominacion española, cuando un criado del Orendain que habia tratado traidoramente la entrega de la plaza al enemigo, se trasladó, con instrucciones de su amo, sin duda, á la provincia de Ilocos y consiguió que los naturales se levantaran contra España, acaudillados por Diego Silang. Sublevada Pangasinan y teniendo Anda que hacer frente á los invasores, no disponia de fuerzas que enviar contra el rebelde que habia ya aprehendido á los Párrocos, conociendo eran los principales sostenedores de la dominacion española. Esperaban con impaciencia los religiosos el auxilio ofrecido por los pueblos del Sur de la provincia, pero el ausilio no llegaba: «impaciente—dice el Sr. Govantes en su vida de D. Simon de Anda—el altamente fiel mestizo D. Miguel Vicos de ver que no llegaban los

«socorros, pidió con entusiasmo y fuerte empeño «permiso y la absolucion de los religiosos encarcelados para matar al opresor Silang. Obtúvolo «D. Miguel y poco despues presentándose sereno «en el campo del cabecilla dicho, le mató de un «trabucazo. Asustados los partidarios de Silang «huyeron sin ofender á Vicos, y dispersos no se «reunieron mas, por lo que los padres viendo todo «en paz, salieron libres para sus curatos.»

B. V. G.

CRÓNICA MUSICAL.

BEATRICE DI TENDA.—EL TROVADOR.

EL BARBERO DE SEVILLA.

I.

Es indudable que la empresa del teatro español, está dándonos pruebas de una gran actividad y de un deseo inmenso de agradar al público, pues en menos de una semana nos ha presentado dos óperas nuevas: una no conocida aun en Manila, *Beatrice di Tenda* y la otra en todas las temporadas puesta en escena, casi siempre con bastante buen éxito.

Al anunciarse *Beatrice di Tenda*, los verdaderos amantes del arte sintieron ese interés que siempre inspiran las creaciones de los grandes maestros, entre los que figura indudablemente *Bellini*, pero sin por eso dejar de comprender no era esa la música que más aceptación había de tener en la generalidad del público, ni el *spartito* en que mayores triunfos habian de alcanzar los artistas que en nuestro teatro tenían el encargo de interpretarlo.

Es innegable que el público de hoy y mucho más el nuestro, que no puede estar educado en el estilo antiguo, porque no le conoció, se vá acostumbrando ya al moderno, distinto muy esencialmente del que se hallaba en uso en los buenos tiempos de *Bellini*.

Por eso tenemos que decir con un reputado crítico contemporáneo, que la *Beatrice di Tenda* y la *Straniera* de *Bellini*; la *Ana Bolena* y la *Gemma de Vergy*, de *Donnizetti* y otras obras de esta naturaleza, han desaparecido hace tiempo de la escena, porque los grandes artistas las *Pastas*, los *Rubinis*, *Lablache* etc. que á fuerza de prodigios en el *bel canto* podian llegar á interesar al público, desaparecieron tambien, quizas para no volver.

Asi pues ¿si cuantas veces se ha querido resucitar en nuestros tiempos aquellas obras en los principales teatros de Europa, por artistas de reconocido mérito y reputacion, estos han obtenido un resultado negativo, para ellos y para las empresas, con cuanta mas razon debiamos esperar en Manila un fracaso al anuncio de que se habia de cantar *Beatrice di Tenda*?

No comprendemos como la empresa no tuvo en cuenta estas circunstancias antes de pensar siquiera en poner en escena una partitura que tantas dificultades encierra y que tan poco lucidos habia de dejar á los artistas encargados de interpretarla.

Y no es que le neguemos á aquellos mérito suficiente, dentro de sus facultades, se lo hemos reconocido mas de un vez en otros *spartitos*, sino porque las condiciones esepcionales de *Beatrice* distan mucho de poderse adaptar á nuestro teatro y al gusto de la época.

Ademas y esto es esencialismo, debe tenerse en cuenta el escaso tiempo de que han dispuestos los artistas para el estudio de sus *particellas* y union del conjunto, asi como no pasar en silencio lo poco acertado del reparto de papeles, que á nuestro pobre juicio debió ser otro.

No creemos prudente detenernos en hacer una reseña detallada de la ejecucion de la ópera, pues no es justo hacer responsables de ella á los artistas apreciables que en la misma tomaron parte, quizas bien á su pesar y contra sus convicciones. Creemos haber demostrado suficientemente el porque del éxito demasiado frio, por no decir otra cosa, que ha obtenido *Beatrice di Tenda* en el teatro Español, la noche del Sábado 1.º del actual.

Paz á los muertos.

II.

Pero asi como despues de la borrasca mas

espantosa sucede la calma mas completa y tras la noche oscura y tenebrosa aparece el dia mas claro y sereno de la hermosa primavera, asi despues de *Beatrice di Tenda*, se cantó en el teatro español, *El Trovador*, la noche del Domingo último.

Si el éxito de la primera de estas partituras no llenó las esperanzas del público, en cambio la ejecucion acabada de la segunda dejó por completo satisfechas las aspiraciones de los mas exigentes.

Todo cuanto quisiéramos decir seria pálido ante los aplausos y bravos que las Sras. Boema y Polli y los Sres. Nery y Coliva recogieron durante la representacion.

Hacia mucho tiempo que no presenciábamos una ovacion tan unánime y completa en nuestro coliseo.

La Sra. Boema, en particular, nos recordó, digan lo que quieran sus detractores, sus mejores tiempos, interpretando su parte con un acierto y un entusiasmo que quisieramos ver siempre en la apreciable artista.

No nos es posible analizar una por una las piezas que mejor interpretacion tuvieron: todos los artistas á una se propusieron rivalizar en esmero y en alarde de facultades, que todos poseen innegablemente, y en verdad que lo consiguieron con exeso.

Humildes son nuestros placemes, pero verdaderos, imparciales y nacidos del alma. El Trovador del domingo ha sido un triunfo completo para los artistas que lo han interpretado. Reciban nuestra enhorabuena tan sincera como los bravos que despues de la representacion les tributó todo el público, haciéndoles salir al proscenio.

III.

En la variedad está el gusto, ha dicho no sé quien, y en verdad que por hoy no podemos quejarnos, respecto de este particular, de la empresa del Teatro Español.

La obra inmortal del Cisne de Pesaro, ha venido á endulzar algun tanto, la pasada semana, los acordes estrepitosos de la música de Verdi.

Los contrastes son siempre del mejor efecto y de ello tenemos ejemplos todos los dias.

El Barbero ademas, es una de las óperas favoritas de nuestro público y era esperada con ansia, mucho mas obundando la circunstancia de que esta temporada debia ser doblemente interesante por las mil conjeturas y apreciaciones que el reparto de papeles, conocido de antemano, habia producido en los *diletanti*, no muy favorables por cierto al buen éxito del conjunto.

¿Habremos de detenernos en enumerar las mil bellezas que contiene la preciosa partitura de Rosini? Imposible: espacio y competencia, principalmente, nos faltaria para ello.

Asi, pues, ocupémonos, hasta donde nuestras débiles fuerzas alcancen de la ejecucion de la partitura, representada en Arroceros, la noche del Jueves último.

No fué creado ciertamente el tipo picaresco de Rosina para artistas de las condiciones dramáticas que posee la Sra. Boema, ni por otra parte creemos que las facultades vocales de esta distinguida cantante sean las mas apropiadas para dar á esta *particella* una fiel y ajustada interpretacion y sin embargo mas esperábamos de su esperiencia teatral, que nadie puede negarle.

Poco debe haberse penetrado la Sra. Boema del papel de Rosina cuando tanto nos ha dejado que desear en la interpretacion de las piezas mas culminantes de la obra.

El género cómico necesita un estudio mas detenido que el que sin duda ha hecho de él la Sra. Boema por creer quizas carece de importancia para ella, que sabe vencer las dificultades que continuamente se le presentan en el dramático.

Si esto es una verdad, la consecuencia es lógica: no debió encargarse de la parte de Rosina.

No queremos entrar en detalles por hoy, que nos serian enojosos, y solo consignaremos que la artista alcanzó merecidos aplausos en la leccion de música, que el público le hizo repetir. La melodía de Paladilbe, la *Mandolinata*, escojida con acierto por la inteligente soprano, es sin duda una bellísima pieza musical que cantó la Sra. Boema con el talento y gusto que le son propios.

La parte de Berta estuvo á cargo de la Sra. Coppa que hizo cuanto pudo por caracterizar el personaje, siendo aplaudida en la arietta del tercer acto.

No esperábamos tanto del Sr. Landi en el escabroso papel de *Almaviva* y por esta razon tenemos un verdadero placer en consignarlo así.

Sin embargo, no reúne el modesto tenor todas las condiciones que se requieren para interpretar á la perfeccion el tipo creado por Beaumarchais, el cual necesita un conocimiento exacto de la escena y un cuidado especial en los detalles de este personaje fino y distinguido, pero alegre y calavera. Como cantante estuvo bien el Sr. Landi con especialidad en la serenata del primer acto, que dijo con verdadero colorido y en la cancion que oíamos por primera vez en nuestro teatro á la que prestó el sentimiento debido. En los recitados no estuvo tan acertado, quizas por falta de ensayos, demostrándonos, sin embargo, su corecto y fácil fraseo.

Las demás piezas de la ópera las dijo con claridad y afinacion, mereciendo ser aplaudido en el duo del último acto.

Bien el Sr. Coliva á quien se encomendó el difícil papel de *Figaro*: siempre artista: atento á los menores detalles y sosteniendo una lucha titánica, de la que suele salir victorioso, con sus algo gastadas facultades vocales, poniendo en juego toda su fuerza de voluntad, todo su talento artistico para no traspasar los límites de lo verdaderamente cómico, sin exageracion y sin dejar por eso de dar á sus acciones y ademanes toda la vis-cómica necesaria á mantener la travesura y suspicacia del tipo acabado de Beaumarchais.

El Sr. Coliva, salvo algunos descuidos en la parte vocal, sin duda por falta de ensayos, de los que adoleció toda la ópera, nos ha presentado un *Figaro* perfecto.

Es el mayor elogio, en nuestra opinion, que podemos tributarle.

Mucho bueno tenemos que decir del Sr. Marchisio. D. Bartolo ha sido delineado á conciencia por el inteligente caricato. Recita bien y canta mejor, circunstancia, esta última, muy rara en los artistas de su género.

Sin demasiada exageracion supo imprimir novedad á los pasages mas cómicos de la particella, sosteniendo su papel á la altura de los bufos de primer orden. Mas pausa en los movimientos, para que resulte mas propiedad, es lo único que deseamos ver en el achacoso tutor de Rosina.

De esprofeso ibamos á dejar de ocuparnos del bajo Sr. Cesay, pero no nos lo agradecería.

Desasertado por demás estuvo el artista en el desempeño del papel de D. Basilio y lo sentimos, por que puede hacerlo mejor, si en ello pusiese verdadero empeño.

En caricatura nos ha presentado el Sr. Cesary al hipócrita y avaro D. Basilio y con esto creemos haber dicho bastante.

De la *Calumnia* solo se nos ocurre lo que pone Olona en boca de uno de los personajes de su aplaudidísima zarzuela *Los dos ciegos*: «eso no es cantar eso es rascarle á uno los oídos.»

El Sr. Tavella y los coros bien: la orquesta tocó algunas piezas con demasiada lentitud, pero bastante á conciencia, demostrándonos el Sr. Zavaglio, en los recitados, es un inteligente concertista.

El conjunto de la ópera muy aceptable prometiéndonos un éxito mas completo en la próxima audicion.

Por último, los trages algo impropios, sobre todo el de la Sra. Boema y el que viste el Sr. Landi en el final del último acto. Tampoco podemos estar conformes con el que saca al principio del mismo el cual le imprime un aire de monaguillo, impropio á todas luces del personaje que lo lleva.

Los coros siguen vistiendo á la Federica.

GONZALO ZAMORANO.

LA JUDIA DE TOLEDO.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

XXVI.

La comitiva que Pedrarias habia visto aparecer en el recodo del camino anduvo en breve

los quinientos pasos que la separaban de la venta, y llegó frente al portalón de ella.

En los cinco minutos que el capitán había estado esperando verla aparecer, Mari-Juana no había desperdiciado el tiempo.

Sabia, como ventera antigua nacida y criada en el oficio, cuanto alhaga al viajero la vista de una buena chimenea en la que arden sendos troncos de leña seca.

A un día templado por los ya bastante tibios rayos del sol de Marzo, había sucedido una noche fría como lo son en ambas Castillas, hasta bien entrado Mayo.

Un viento norte barriendo las densas nubes que coronaban las empinadas cumbres del Guadarrama, las había empujado sobre la estensa línea que se extiende al Sur de la sierra, y las nubes habían pasado no sin arrojar gran cantidad de granizo.

Esto significaba que el viento pararía para dar lugar á una de esas heladas que se sienten aun durmiendo bajo techado, y abrigado con buenas mantas de Palencia. El campesino castellano dice:

Faltará la madre al hijo;

Pero no la helada al granizo.

La ventera sabia este refrán conocido en Castilla, desde que Castilla es Castilla, ó desde que hay granizos y heladas; que es lo mismo.

La venta, como todas las casas que se dedican al uso de tales, tenia un inmenso zaguan que servia de dormitorio á los arrieros y traginantes.

Después, habia una gran puerta frente á la de la calle que daba acceso á la cocina.

Enfrente de ella estaba el fogón, de modo que las llamas que en él se alzaban, se veían desde el camino.

Hubiera sido necesario ser un posta que marchase ganando leguas, para pasar adelante en aquella hora, con aquel frío, y despreciando aquella fogata que convidaba á desentumecer los miembros aterrados.

XXVII.

—¡Ah de casa! dijo un escudero, caballero en un mulo lechuzo, al mismo tiempo que el animal se paraba, no sabemos si porque le tiraron del ronzal, ó porque le habia dado en la nariz el olor de la paja y la cebada.

—Dios guarde á vuesa merced: dijeron á un tiempo un hombre pequeño y una mujer alta, que estaban en ambos lados de la puerta, pelando él una gallina, y desollando ella un conejo.

—¿Hay posada? preguntó el escudero.

—Hay posada: buenas camas, buena lumbre y mejor cena; como vuestas mercedes pueden ver: respondió la mujer alzando la voz, y dirigiéndose á las dos literas que en aquel momento hacían alto frente á la puerta.

—Toma, Chaqueta: añadió alargando el conejo al mozo de paja y cebada:—acaba de desollar ese animal como tú sabes hacerlo.

Y limpiando en su mandil de estopa las manos tintas en sangre, se acercó á las puertas de las literas ensayando la más cariñosa de sus sonrisas.

—¿Es segura la venta? preguntó una voz un tanto cascada que salía de una de ellas.

—¡Ay señor! replicó la ventera dirigiéndose á un caballero anciano de larga barba blanca que asomaba su cabeza por entre dos cortinas de cuero de vaca, ¡ay señor! segura como un castillo. Y en cerrando la puerta de la calle, y soltando á Sultan y al Atrevido, bien puede venir toda la banda de salteadores que hay en el robledar. Esto sin contar con que mi marido es cuadrillero de la Santa Hermandad, hombre de armas tomar, y valiente como el Cid-Campeador.

—Acércate Mateo: deja esa gallina, y acércate á saludar á estos señores, añadió.

Mateo se acercó con la gorra en una mano, y la gallina que estaba pelando, en la otra: pero se hallaba tan aturdido de oírse llamar Cid-Campeador por su mujer, que en vez de tirar la gallina, tiró la gorra, y en vez de decir buenas noches, dijo que estaba muy dura de pelar.

La ventera se acercó á su consorte, y desprendiendo un alfiler con que sujetaba el pañuelo, lo hundió hasta la cabeza en el brazo de su esposo.

Este dió un grito espantoso.

—¿Otra vez el dolor Mateo? ¿otra vez el dolor hijo mio? preguntó Mari-Juana. ¡Ah señor! dispensadle: tiene mal de piedra y cuando le dá el dolor, ni sabe lo que se dice ni lo que hace.

—Entrad: dijo el hombre de la barba blanca; y los que guiaban los mulos de las literas, entraron en el portalón, llevándoles de diestro.

Apenas se hubieron parado, las cortinas de la segunda litera se abrieron violentamente, y una mujer cubierta con una ancha capa de chamelote que remataba por la parte superior en una caperuza, saltó en tierra, y se dirigió á la litera donde estaba el anciano, tendiendo sus dos manos.

—No es necesario, Sahara: no es necesario, hija mia: apesar de mis años todavía estoy fuerte como una de esas encinas que hemos encontrado en el camino.

Pero sin embargo apoyó sus dos manos en las de la jóven.

—Dios mio, dijo: teneis las manos heladas, mi pobre niña.

—Chaqueta, gritó Mari-Juana, que estaba en todo: baja el sillón del Sr. Obispo.

Chaqueta tomó las escaleras arriba mientras los huéspedes guiados por la ventera entraban en la cocina, y al poco rato volvió con un ancho sillón de baqueta en el que cabían cómodamente dos personas, y estrechándose cuatro, si no eran muy gordas.

—Siéntense vuestas mercedes aquí: dijo la ventera: este sillón lo estrenó un señor Obispo, y no sale nunca del aposento sino para personas de calidad como vuestas mercedes.

El doctor Fabricius y Sahara se sentaron á disfrutar del amor de la lumbre.

Entretanto los escuderos metían las bestias en la cuadra, y los muleteros subían los cofres del equipaje á los aposentos de arriba.

La ventera preguntó que querían tomar de colación, y habiéndosela contestado que la dispusiese abundante, mandó á la moza al gallinero con encargo de retorcer el pescuezo á media docena de gallinas de las gordas.

Media hora después, muleteros, escuderos y cuantas personas habia en la venta, hacían corro en derredor del hogar escuchando con placer el bulle-bulle de las ollas, donde se cocía el estofado de conejos, y la pepitoria de gallinas.

—¿Cenarán vuestas mercedes aquí mismo? habia preguntado la ventera.

—Por supuesto, habia contestado el doctor.

La respuesta fué como siempre es, en tales circunstancias.

Efectivamente: en aquella época como muchos años después, como lo es hoy día en donde no han llegado los caminos de hierro y las fondas francesas, el noble y el pechero se confunden en derredor del hogar.

Ante el fuego de la cocina no hay clases. El invierno más democratizador que todas las teorías socialistas que nos vinieron después del otro lado de los Pirineos, iguala todas las condiciones sociales en una venta.

Hoy el carbon de *cok* y las chimeneas refractarias han tirado la línea divisoria, no entre el noble y el pechero: sino entre el pobre y el rico, lo cual es bastante peor.

El que tiene, dinero, se entra en su habitación empapelada, adornada de muebles de *gutta-percha*, calentada por el nauseabundo carbon de piedra, alumbrada por una lámpara solar, alimentada con petróleo, y surtida de una cama con colchones de muelles de acero; y el que no lo tiene, se queda en la calle: porque en las fondas á la francesa no hay hogar para calentarse: no hay candil para alumbrarse, ni saca de paja para dormir.

Los enciclopedistas franceses nos vinieron hablando de igualdad, cuando estábamos cansados de practicarla, y estaba encarnada en nuestras costumbres, que es más todavía que tenerla escrita en las leyes.

Y el rico y el pobre, y el noble y el menestral eran iguales en derredor del sacro fuego del hogar. Y unos y otros pasaban las eternas veladas del invierno, en coloquios bastante más divertidos que lo que es hoy para el rico el meterse en su cuarto desde las cinco de la tarde que anochece, hasta las diez que se acuesta, contando las musarañas en esas cinco mortales horas, ó leyendo un periódico de la ciudad cercana, más insípido todavía que contemplar las musarañas.

Nosotros teníamos la igualdad del Señor que bajaba hasta el hombre del pueblo para pedirle fuego con que encender su cigarro, y las teorías modernas nos han dado la democracia del pobre que sube hasta el rico para pedirle la bolsa ó la vida.

XXVIII.

—Está bien: dijo la ventera: vuestas mercedes cenarán aquí; pero como han de dormir arriba, y el aposento está sin lumbre, voy á subir un cacharro con ella, al mismo tiempo que hago las camas.

Y Mari-Juana tomó un gran badil de hierro, y lo sacó lleno de rescoldo que echó en un brasero de barro.

Después escogió con las tenazas hasta una docena de brasas de las mayores, y las puso sobre el rescoldo.

—Ea, Mateo: coge eso, y vente conmigo á ayudarme á hacer las camas de estos señores.

El ventero-consorte con la acostumbrada obediencia de los que se hallan en igual caso, cargó con el brasero por más que le abrasaba los hocicos, y siguió, por las escaleras arriba, á su mujer que llevaba en una mano un candil, y en la otra un manojo de llaves para sacar, según dijo, la ropa blanca de las camas.

Toda la demás gente, lo mismo criados de la venta, que huéspedes, permanecieron en sus sitios.

Cuando la ventera hubo llegado frente á la puerta del aposento donde aquella misma tarde habia estado hablando con el capitán Pedrarias, la empujó, y entró.

Colgó el candil de un clavo que habia en la pared, y dijo á su marido:—deja eso ahí, en el suelo, y ven á ayudarme á traer otra tarima.

—¿Para qué? se aventuró á decir el ventero.

—Para meterla en el cuarto de adentro y que duerma la señora; ¡Imbecil! ¿acaso no has conocido que no son marido y mujer?

—¿Y en qué lo he de haber conocido?

—En que él la llama hija mia.

—Toma, toma. tu también me lo llamas á mi cuando hay gente delante, y me metes el alfiler hasta el hueso.

—Ya: replicó la ventera: pero tú no me contestas llamándome, madre tuya, y esa jóven al viejo sí.

—Es cierto: pero tampoco metía un alfiler.

—Cállate imbecil: que no sabes lo que te pesas.

El marido calló, y empezó á cargar con las tablas de una tarima que metió en un cuarto interior, mientras su mujer llevaba los banquillos.

Cuando hubieron terminado esta operación, así como también la de llevar un jergón y dos colchones, la mujer se quedó mirando al marido.

—Señor Mateo, le dijo: vais á sentaros en el primer rellano de la escalera.

El marido se puso á temblar.

Era la segunda vez en seis años de matrimonio, que su mujer le llamaba *Señor Mateo*, y le hablaba de *vos*.

La primera, habia sido la noche en que le habia mandado subir un martillo y un clavo con que se pasó de sien á sien, y de un solo golpe, la cabeza de un tejedor de Segovia.

—¿Qué tienes? le preguntó su mujer.

—Tengo miedo.

—Vos teneis miedo á todo, y así prosperamos.

—Los huéspedes son muchos y armados; replicó el marido: el tejedor estaba solo.

—¿Y quién os habla de tejedores? he dicho señor Mateo, que vayais al primer peldaño de la escalera.

—Es que debajo de él, está el clavo y el martillo.

—¿Y quién os habla de clavos y de martillos? replicó el marimacho: y al mismo tiempo cogió al pobre diablo de los hombros é hizo crujir los huesos bajo la presión de sus dedos que tenían la fuerza de unas tenazas de hierro.

—Os he dicho, continuó mirándole con los ojos inyectados de sangre, que vayais al primer rellano de la escalera.

—Iré: pero soltadme por Dios que me vais á partir los huesos: iré ¿y qué más?

—Pues nada más, sino que os esteis allí y si veis que alguien va á subir, tosaís.

—Toseré.

—Si no lo haceis, ó lo haceis tan bajo que yo no lo oiga, contad, Sr. Mateo, con que mañana me presento á la justicia; y os denuncio como asesino del tejedor, y antes de ocho días bailais en la plaza de Yllescas una zambra morisca, sostenido por una cuerda bien ensebada.

Y dichas estas palabras, soltó á su marido, quien tomó temblando las escaleras abajo.

La ventera entonces se dirigió á uno de los cofres que componian el equipaje de los huéspedes y poniéndose de rodillas ante él, probó á introducir por la cerradura una llave de forma particular.

Era grande, y la cambió á la mano izquierda, sustituyéndola por otra.

Aquella entraba: pero las guardias debian ser cortas porque no agarraban el pestillo.

Hizo la misma operacion que con la primera y sacó una tercera.

Parecia que la habian hecho apropósito.

Entró, giró obedeciendo al movimiento de la mano, y el pestillo se desprendió.

Mari-Juana levantó la tapa, y una sonrisa de satisfaccion iluminó sus labios, al ver ropas de mujer.

—Estoy de buenas: dijo: entre cuatro cofres, he tocado por casualidad con el de ella.

Despues levantó varias prendas, y sacando del pecho una pequeña caja de boj, la dejó allí.

En aquel momento llamaban á la puerta de la venta.

La ventera dejó caer la tapa del cofre: metió el pestillo en su alveo: dió media vuelta á la llave: tiró por el pestillo para cerciorarse que estaba bien cerrado, y dejando el candil colgado del clavo, tomó la puerta afuera, y despues las escaleras abajo.

—Vamos, hombre, baja mas de prisa: dijo en voz alta á su marido, y vete á ver quien es.

—¿Quien va? decia entretanto Chaqueta mirando por un ventanillo de cuatro dedos en cuadro que habia en la puerta.

—Un caminante que pide posada: le contestaron desde fuera.

—¿Viene solo? preguntó la ventera?

—Solo viene: contestó el mozo de paja y cebada.

—Abre la puerta.

Un minuto despues entraba en el zaguan un hombre llevando un caballo del diestro.

—Dios guarde á la buena gente: dijo, tocando ligeramente su sombrero: pero sin quitárselo, como debia haber hecho, siendo como acusaba su traje, un hombre del pueblo.

La ventera tuvo intencion de decirle por burla, buenas noches señor Conde: pero al observar que el recién llegado vestia el traje del chamarilero que pocas horas antes habia ella puesto en las alforjas del caballo negro por orden del capitán Pedrarias, se contestó con decir buenas noches, y suprimió lo de señor Conde.

Despues mandó á Chaqueta que llevase el caballo á la cuadra, é invitó al recién llegado á calentarse.

Este entró en la cocina, y volviendo á repetir su saludo, si bien quitándose entonces el sombrero, dejó al descubierto una negra y abundosa cabellera, y un rostro de una palidez mate, en el que brillaban dos ojos negros sombreados por largas pestañas y espesas cejas del mismo color.

Si el lector se ha fijado en la fisonomía del hombre que miraba en el patio como tomaba su caballo la ración de sopa en vino, conoceria que aquel hombre, á quien Pedrarias habia llamado Avendaño, y el chamarilero, eran una misma persona.

Cuando se hubo sentado y paseó su mirada por los circunstantes, un observador atento hubiera notado en él un estremecimiento al ver á Sahara.

Hubiera notado mas: hubiera notado que Sahara y el recién llegado se parecian extraordinariamente. Cualquiera diria que eran hermanos.

Tal vez alguno de los circunstantes lo notó: pero ¿qué disparate!

¿Qué podia haber de comun entre la noble dama que viajaba con una comitiva de rica-fembra, y el pobre chamarilero vestido de anascote lleno de remiendos?

XXIX.

Cuando el capitán Pedrarias se hubo internado en el bosque de robles donde le vimos desaparecer con su comitiva, refrenó su caballo, y mandó á su gente que siguiese al paso.

El se paró y llamó á Avendaño.

—Las alforjas de vuestro caballo, le dijo, llevan un traje de hombre del pueblo: vestido: poned en su lugar el vuestro de caballero y colgad las alforjas en mi caballo. Despues volved á la venta que hemos dejado atrás: observad todo lo que

allí suceda, y mañana volved á Madrid á darme parte.

—¿Y donde os encontraré capitán?

—En la posada del Cid.

—¿Qué está á la entrada del portillo de Leganitos?

—La misma.

—La conozco.

—¿Y no puedo volver á la venta con mi traje?

—No: porque no es conveniente que os reconozcan por uno de los que hemos estado allí poco ha.

Avendaño se mudó de traje: metió el suyo en las alforjas: colgó estas al arzon trasero de la silla del caballo del capitán, y tendiendo á este la mano le dijo:

—Estoy listo.

—Pues hasta mañana, Avendaño.

—Hasta mañana, capitán: y revolviendo el caballo, se encaminó á la venta, donde le hemos visto entrar, y hacer corro con los demás huéspedes en derredor del fuego.

VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

ARTÍCULO LIGERO.

Mi querido amigo el director de EL ORIENTE me pide un artículo ligero y yo deseo complacerle.

Fácil cosa sería si los años y los disgustos no hubiesen cambiado mi individuo de ligero y superficial en pesado y macizo como el roble ó el molave.

Y esto lo digo con perdon de VV. y de nuestros apreciables colegas, que tal vez me cobren aficion, si llegan á penetrarse de los frutos de mi pobre ingenio.

Ahora que el concierto de la prensa filipina, parece haber llegado al máximo de la sublimidad, ahora que el activo COMERCIO cambia con el travieso PORVENIR, y este dirige frases encomiásticas al sesudo DIARIO, y nace entre las primicias de año-nuevo el simpático Correo de Manila y la grave Revista (Filipina) desempolva los roidos manuscritos que la anay atacaba con valentía, ahora que hasta El Oriente hecha una cana al aire, aunque el amigo Frasco ponga la cara fosca y nos llame satíricos, es la ocasion oportuna, y sino es oportuna me lo parece, de escribir un artículo tan ligero como el neblí que cruza los espacios, como el águila que se acerca con las nubes y duerme sobre las rocas de las montañas.

Un artículo impalpable, indefinible, incoloro, que se escape á la penetracion de los mas, y que apenas alcancen á comprenderle los menos, que hable de todo y no diga nada, que vaya de uno á otro asunto sin fijarse en ninguno, como la mariposa de flor en flor, que nadie pueda mostrarse quejoso de sus alusiones, si por casualidad las hace y que derrame, sino incienso y mirra, porque son perfumes sagrados, al menos una cosa así como el aroma de la sampa-guita ó del llan-llan que tienen la ventaja de ser flores locales, que todos conocemos.

Pero me asalta un temor y no acierto á vencerle por mas que hago, y este temor procede de la crítica.

Si, señores, temo á la crítica y no á la crítica razonada y justa, que la creo hasta necesaria y sin la cual no puede existir ni prensa, ni arte, ni literatura, sino á la que se envuelve en el velo del anónimo y destroza clandestinamente las reputaciones, como la anay que roe la madera respetando la superficie.

Y esa es, con honrosas escepciones, la crítica que mas boga alcanza en la época presente: pondremos un ejemplo:

Figurese VV. que un jóven comienza la publicacion de una novela y compara á uno de sus heroes con una estatua de pórfido ó de alabastro, esto no tiene nada de particular y todo el mundo lo hallará natural, hasta cierto punto, mas si el parecido entre el héroe y la estatua de piedra le busca el autor por los estremecimientos, de uno y otra, entonces la cosa varia y debiera decirse al escritor: Hombre eso es un poco aventurado, reflexione V. y no se entusiasme; pero no se hace esto, y por el con-

trario se le dice: Muy bien amigo mio, he pasado un rato delicioso con la lectura de su artículo, no deje V. de darnos el lunes otra porcioncita de su aventajado ingenio. Y este es un veneno lento que mata al desgraciado que carece de la dosis suficiente de triaca para no adormirse al alhago de la lisonja.

Así no es extraño que dejándose llevar de su inspiracion, vea el fuego helado en las miradas de los personajes que imagina, que á esto y mucho mas le esponen sus admiradores.

Sin saber como me iba apartando de mi propósito de escribir un artículo ligero, y es que no es mi fuerte la ligereza, soy pesado por edad y por costumbre, y es muy difícil desterrar los malos hábitos.

Decia que la crítica me amedrenta y no falto á la verdad, ¡hay tanto Aristarco en el mundo! Personas conozco que toman á mal hasta que uno tenga ideas, si esas ideas se parecen á las suyas.

Hace poco mas de una quincena, creo que el 21 del pasado diciembre, escribimos cuatro líneas sobre una cuestion de actualidad, se dieron á la caja el 22 por la mañana, y en el mismo dia quedaron corregidas.

Pues bien el 23 se publicó un diario que hablaba del asunto, en términos parecidos á los que habiamos empleado en nuestro artículo, y como nos era imposible cambiar lo que ya estaba impreso y por otra parte nos hallábamos enteramente conformes con lo dicho por el colega, nuestro trabajo salió con los demás el dia marcado y con ello no creimos haber faltado á nadie, ni cometido omision alguna.

¡Error! ¡lamentable error! habiamos omitido nombrar á nuestro susceptible compañero, nos habiamos propasado á reproducir sus ideas sin decir de donde las tomábamos y hasta á citar nombres históricos que habian visto la luz en sus columnas.... Esto verdaderamente merecia un disparo á quemarropa, que no tardamos en recibir á cuerpo descubierto.

Despues de esto comprenderán VV. que no es posible hilvanar artículos ligeros: la maza de Fraga está pronta á caer sobre nuestro individuo y quien sabe si como aconseja recientemente un distinguido escritor se guardará la compasion para el vencido y el perdon para el muerto, y nos considerarán entre los últimos.

Y por cierto que lo de perdon para el muerto deberá entenderse espiritualmente, pues de otro modo no comprendemos de que pueda aprovechar á los que dejaron este valle de lágrimas por la vida eterna, á no ser que estos muertos hubiesen ido á parar á un lugar de Purgacion.

Por lo dicho comprenderán VV. que no me es posible escribir el artículo que me estaba encomendado, que la situacion no se presta, que carezco de la flexibilidad necesaria para el caso, que me engolfó en consideraciones ajenas á la ligereza que se me recomienda, y en una palabra que no poseo el ingenio indispensable para llenar mi cometido.

El que quiera artículos ligeros le recomiendo los espirituosos de las boticas y de los almacenes de bebidas: si estos no le satisfacen puede comprar algunos de pluma en el Palenque, y en otros sitios encontrará tambien pájaros que sino de pluma son de cuenta, que viene á ser lo mismo.

De todas maneras quiero sino cumplir, por lo menos aparentar que cumplo con mis deberes, voy á escribir un artículo de que no se quejaran VV. por lo pesado y por el cual me darán las gracias si se les muestra complaciente.

El artículo femenino.

V. GONZALEZ SERRANO.

LOS PASTORES DE BELEN.

Pyreno.

Huid, lobos crueles, que ha venido el divino Pastor á la montaña, á nuestros mayores prometido con palabra de Dios, que nunca engaña: huid, huid, que puesto que ha nacido en pajas de una mísera cabaña, será tan fuerte, que por él Judea sus ganados pacíficos posea.

Niseida.

Sus ganados pacíficos posea
de Dan á Bethsabé toda montaña,
y cuantos prados el Jordan posea,
hasta que en roja sal sus plantas baña:
los extremos que el Líbano hermosea,
y de olorosos cedros acompaña,
ya no teman leon, ni tigre fiero:
huyendo van los lobos del Cordero.

Ergasto.

Huyendo van los lobos del Cordero,
como saben que viene á desterrallos
el pastor de Belen, el verdadero
mayoral poderoso á derriballos.
No solo de los perros del apero,
mas de la voz de los despiertos gallos
huirán cobardes, y en estampa breve
sus piés conoceremos en la nieve.

Alphesibeo.

Sus piés conoceremos en la nieve,
y su cueva sacando por la estampa,
tendrá su atrevimiento lo que debe
en lazo oculto de engañosa trampa:
ya el justo, ya el pastor el cielo llueve,
y del rigor la tempestad escampa;
ya influyen vida sus piadosos ojos,
ya el arco puso paz en sus enojos.

Dositea.

Ya el arco puso paz en sus enojos
de solas dos colores matizado,
dando á su blanco amor nuestros despojos,
con que sale vestido de encarnado:
flores produce el campo en vez de abrojos,
retozan los corderos en el prado,
los montes saltan, y las claras fuentes
instrumentos hicieron sus corrientes.

Aminadab.

Instrumentos hicieron sus corrientes,
las aguas, que á los valles descendian
desde las sierras altas eminentes,
que en otra edad de lágrimas servían:
sobre cuyas espaldas hacen puentes
los sauces y los plátanos que crian,
que viéndose vestir de tantos modos
besan el agua, por mirarse todos.

Lucela.

Besan el agua, por mirarse todos
con tantas flores y hermosura tanta,
que saltando en sus ramas de mil modos
el villano de Libya en ellas canta:
ya desde los Egipcios á los Godos,
y desde el Tibre á la ribera santa
del sagrado Jordan la paz, que espera,
anticipó la dulce primavera.

Fabio.

Anticipó la dulce primavera
un nuevo sol por el Diciembre helado,
haciendo de carambanos su esfera:
¿quién vió fuego en el hielo, y sol nevado?
Los signos, en que ahora reverbera,
son una VIRGEN, y su esposo amado,
aquí comienza el año, y se desvía
de aquel leon, en que otro tiempo ardia.

Eliphila.

De aquel leon, en que otro tiempo ardia,
al signo se ha mudado del cordero,
Aries divino, en que comienza el día,
que vió Abraham nuestro pastor primero:
cuya santa inmortal genealogía
alcanzará del mundo lo postrero,
porque ha de ser entre sus luces bellas
su descendencia igual á las estrellas.

El Rústico.

Su descendencia igual á las estrellas
dió aqueste sol, y este Pastor hermoso
muerte del lobo, que tres partes dellas
truxo trás sí del cerco luminoso:
dichoso quien besó las plantas bellas,
y vió con una faja el poderoso

brazo de Dios atado y detenido,
bañando ofensas en eterno olvido.

Palmyra.

Bañando ofensas en eterno olvido
está con unas lágrimas suaves,
indicios de la muerte, aunque ha venido
para quitarle las antiguas llaves:
mas llora con tal gracia, que han tenido
causa en sus ecos las celestes aves
para cantar, que con humanos velos
está en la tierra el libro de los cielos.

Nectalvo.

Está en la tierra el libro de los cielos,
cerrado ahora, y tan abierto un día,
que llorarán rompiéndose los velos
de cielo y tierra para gloria mía.
Montañas de Belen, corred los hielos
líquidos ya de su cadena fría,
destilen miel los árboles sombríos,
cándida leche correrán los ríos.

Rosarda.

Cándida leche correrán los ríos,
y miel darán los duros alcornoques,
para que cobre Emanuel sus bríos,
y contra el lobo su deidad invoques:
alégrate, ó Tabor, quando con frios
mármoles sus divinas plantas toques,
que allí con el humor que se le debe
sus vestiduras vencerán tu nieve.

Elysió.

Sus vestiduras vencerán tu nieve,
y tus flores, Carmelo, su hermosura,
tu grana, Tyro, en púrpura mas breve,
de dos claveles en la sangre pura.
Huid lobos, huid, que si se atreve
la presa vil de vuestra boca obscura,
piedra ha nacido, que al obviar la honda,
no ha de quedar leon, que no se esconda.

LOPE DE VEGA.

BOLETIN RELIGIOSO.

9. Domingo infraoctavo de Epifanía (*V. el artículo sobre esta festividad*). El Niño perdido y hallado en el templo. Sermon y procesion en Sto. Domingo é *indulgencia plenaria* en las capillas del Rosario por el quinto misterio gozoso.

14. *Indulgencia plenaria* en las iglesias de S. Francisco.

El domingo próximo es la festividad del dulcísimo Nombre de Jesus. En Binondo hay cuarenta horas y se celebra la festividad de *Corpus* llamada de españoles, con sermón é *Indulgencia plenaria*.

En Tondo la festividad del dulcísimo Nombre de Jesus, con sermón y procesion.

REGALOS.

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo extraordinario que se ha de celebrar el día 15 del corriente, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en *El Bazar Español*, Éscolta.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos; un abanico nacar, un espejo doble efecto para señora, y un bolsillo de plata, su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4.000 pesos, un par floreros conchas con fanal, su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1.000 pesos, un costurero palisandro con incrustaciones, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1.000 pesos, un devocionario «El Diamante del Cristiano» con tapas de búfalo y esculturas de realce, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1.000 pesos, un targetero de plata filigrana de China, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1.000 pesos, un cuadro dorado para tres retratos targetas para sobremesa y colgante y unos gemelos de teatro, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1.000 pesos, un par de jarrones cristal fondo azul y ramos de oro y un enjuague.

EL ORIENTE.**REVISTA SEMANAL ILUSTRADA**

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, COMERCIO, INDUSTRIA ETC., BAJO LA DIRECCION DE *D. Antonio Vazquez de Aldana*.

Esta REVISTA se publica en Manila todos los domingos, conteniendo por ahora *grabados litográficos*, hasta tanto que se reciban de Europa los encargados expresamente para EL ORIENTE y que serán iguales á los excelentes que viene publicando la *Ilustracion Española y Americana*.

Nos prometemos que la redaccion encomendada á la pluma de personas competentes y conocidas ventajosamente en el estadio de la prensa, merecerá la aceptacion de nuestros lectores.

Precios de la suscripcion.

En Manila, llevado á domicilio de los señores suscritores \$ 1 al mes, pago adelantado. En provincias, haciendo el encargo directamente á la administracion \$ 3 y tres reales por trimestre, tambien adelantado, cuya cantidad será admitida en sellos de correo, siendo de cuenta de la empresa el envío al punto que se le designe.

NOTA.—Se advierte á los señores suscritores, á fin de evitar reclamaciones, que el pago debe verificarse dentro del mes á que corresponda el recibo, perdiendo el derecho al regalo si así no lo verifican. Para evitar molestias á nuestros favorecedores, pasarán á sus respectivos domicilios á efectuar la cobranza, que deberá terminarse el 15 de cada mes. Desde este día hasta el 30, los señores suscritores que se encuentren aun en descubierto de su cuota, se servirán enviarla á la administracion del periódico.

La correspondencia, y toda clase de reclamaciones se dirigirán á nombre de cualquiera de los editores que suscriben, á la administracion del periódico situada en Manila, Plaza de Santo Domingo, esquina á la calle de la Solana.

Manila 9 de Enero 1876.

Diego Jimenez.—Guillermo Preysler.

LOS TULISANES NEGROS.

NOVELA ORIGINAL

DE

D. Antonio Vazquez de Aldana.

A 1 peso ejemplar.

Es venal en casa de los Sres. PLANA Y COMPAÑIA; en la DALIA AZUL; y en la LIBRERIA RELIGIOSA.

ADVERTENCIA.

Sentimos no poder dar en este número el grabado que representa la escuadra toda de este Apostadero que debe ir á Joló, pero la circunstancia de no encontrarse concluida, nos obliga á poner en su lugar la de la pérdida del vaporcito *Moleño*, de cuyo hecho ya tienen conocimiento nuestros lectores.

OTRA.

Se suplica á los señores suscritores de Provincias la remesa á esta administracion del importe del segundo trimestre de suscripcion, así como la cuota correspondiente al primero, de que algunos se encuentran en descubierto.